Número 44. Paris.—Enero 27 . — 1873.

# EL AMERICANO

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.

EL AMERICANO
PERIÓDICO ESPAÑOL Y FRANCES: SALE CUATRO VECES AL MES.

No se admiten suscriciones por ménos de tres meses. — Al que se suscriba por un año, *diez* por ciento de rebaja.

PRECIO DE LA SUSCRICION
**Doce reales** fuertes por mes en toda la América, inclusas las **Modas**.

En España, **Veinte reales vellon.**
En los demas Estados de Europa, **5 fr.** — En Francia, **4 fr. 50 c.** – En Paris **4 fr**

ANUNCIOS Un franco la linea. – RECLAMOS: Precios convencionales

ADMINISTRACION Y REDACCION, RUE D'AUMALE, 17 – PARIS

### Un viajero que regresa.

Hace algunos meses llegó á Paris el jóven colombiano Justiniano Zubiria, que despues de haber servido al lado de Juárez en la guerra contra el invasor extranjero, y haberse batido bizarramente en las fortalezas del Callao, en la memorable jornada del 2 de mayo, tomó la redaccion del *Heraldo* de Lima.

Los que hayan seguido las peripecias de la última lucha electoral del Perú, de que tanto nos hemos ocupado aquí en Europa, y cuyo resultado, feliz para la democracia y para aquel gran pueblo, fué el nombramiento del señor Pardo para presidente, saben la parte activa, ardiente y aun apasionada que *El Heraldo* tomó en la lucha combatiendo al candidato triunfante.

Derrotado, pues, el señor Zubiria se alejó del Perú y vino á Paris, donde hemos tenido ocasion de verle con frecuencia.

Hoy regresa á Lima despues de haber empleado su tiempo en visitar todo cuanto esta Babilonia ofrece de curioso y sorprendente al extranjero.

Atacados por él mas de una vez en *El Heraldo*, á causa de nuestra manera de apreciar las cosas y los hombres del Perú, creemos que nuestra opinion no podrá tacharse de parcial, cuando digamos que nos place ver á Zubiria volver á tomar parte en las lides de la prensa, porque creemos que se le presenta una ocasion brillante para demostrar prácticamente que era sincero cuando hablaba *á nombre de la democracia y de los principios*.

Esa democracia y esos principios imponen deberes al combatiente en horas de lucha electoral: miéntras conserva una esperanza, lucha. Es su derecho. El dia que se le vence á nombre de la mayoría y de la ley, acata la voluntad de esa mayoría. Es su deber.

¿Lo va á cumplir Zubiria?

Sí! Estamos ciertos de ello, y por eso creemos que al subir nuevamente á la gran tribuna de nuestros tiempos, podrá ayudar al gobierno del señor Pardo en las grandes labores á que se ha entregado.

Pero hay mas.

Nos consta que el señor Zubiria ha tenido el feliz pensamiento de llevar consigo todo cuanto se necesita para fundar allí un periódico satírico ilustrado, gastando en los artistas que ha contratado y en los útiles indispensables para *poder hacerlo todo en Lima*, una suma considerable de dinero.

Si la introduccion de toda industria nueva en un pais merece ser protegida, la que lleva Zubiria no podrá ménos que contar con la simpatía de los que amen las letras y el progreso del Perú.

Qué encuentre esa simpatía: que tenga un éxito feliz en su empresa, y que brisas propicias le acompañen en su viaje, son los deseos de su adversario político de ayer, y su amigo personal de hoy, el redactor en jefe de EL AMERICANO.

### Una señorita argentina.

SEÑORITA A. ARANA (*argentina*).

El retrato que engalana hoy esta página de nuestro AMERICANO representa á una de las mas lindas mujeres de la República Argentina, á quien un viajero ilustre llamó con razon *patria de la belleza*.

La señorita A. Arana lleva la *mantilla*, traje, ó como se le quiera llamar, que generalmente usan nuestras compatriotas para ir al templo, y que pocas mujeres en el mundo *saben llevar* con tanta gracia y elegancia.

### La estatua del general Belgrano.

En los últimos dias ha salido de Paris con direccion á Buenos Aires la estátua ecuestre del general Belgrano, ejecutada en los talleres del distinguido escultor M. Carrier Beleuze, y debida á una suscricion popular levantada en la capital de la República Argentina.

Esa estátua, destinada á inmortalizar la gloria de uno de los grandes capitanes de la Revolucion americana de 1810, es á la vez una notable obra de arte y un símbolo del patriotismo y del agradecimiento americanos, tanto mas digno de hacerse notar, cuanto que, hasta la fecha, — debemos decirlo con toda franqueza — no ha cumplido en general la América con todos los deberes que le impone la memoria de los héroes de su independencia.

Pocas, muy pocas, son todavía las Repúblicas americanas que han pagado, perpetuando en el bronce las hazañas de los padres de su libertad, para su gloria y enseñanza de sus pueblos, la inmensa deuda de gratitud que sobre ellas pesa.

En los últimos tiempos se ha notado, sin embargo, en varias Repúblicas una tendencia consoladora hácia esos deberes. En el año pasado han partido de Paris dos monumentos conmemorativos de glorias americanas, que unidos á la estátua del general Belgrano y á los varios que ya existen, van no solamente á enriquecer los tesoros artísticos que posee la América española, sino á ser en nuestros pueblos un símbolo de gloria y de enseñanza: el monumento conmemorativo del 2 de mayo, para la República peruana, y la estátua del general O'Higgins, inaugurada ya en Santiago de Chile.

Esperando que este buen ejemplo sea imitado con mas frecueccia por otras Repúblicas, digamos algunas palabras sobre la estátua de Belgrano, de cuyo mérito artístico se ha hablado extensamente en uno de los primeros números de este periódico.

El ilustre prócer argentino está representado en uno de esos transportes de patriotismo, que debieron ser tan comunes en aquella época gloriosa, mirando con una indecible expresion de cariño el pabellon de la patria, que ostenta en su mano derecha. La espresion de su fisonomía, iluminada, trasfigurada, por decirlo así, es verdaderamente artística: se leen en ella los sentimientos que debieron dominar al héroe en los momentos sublimes de una batalla, ó en los trasportes arrebatadores de una arenga á sus tropas.

El conjunto de la estátua, la actitud del ginete, la posicion del caballo, todo es, si no perfecto, muy bien concebido y ejecutado. Podemos decir con verdad que la estátua de Belgrano es una excelente muestra del arte francés.

¡Qué ella sea tambien un medio de conservar vivo en el corazon del pueblo argentino el recuerdo de aquella época gloriosa de martirio y heroismo!

# EL AMERICANO

## LA REPUBLICA.

*(A mi querido amigo el Sr. Don Héctor F. Varela.)*

En Europa, las tres naciones que representan la raza latina, hace algun tiempo que siguen en su política y en su manera de ser un rumbo tan idéntico, que creemos de oportunidad apuntar algunas consideraciones en favor de la República, que emanan de esta circunstancia, y acerca de las cuales es conveniente llamar la atencion, no solamente para que en América se sepa estimar el bien que se posee con la forma de gobierno que allí se ha adoptado, sino tambien para dar mas brio á los que actualmente en este viejo mundo combaten denodadamente por la causa liberal.

Todos saben que la España, la Italia y la Francia tienen en su historia las páginas mas brillantes que la humanidad puede registrar; señoras, cada una á su turno, del mundo, llevaron á todas partes sus instituciones, sus costumbres, su religion, y obtuvieron lo que era mas agradable para su orgullo: la sumision de todos los pueblos á su voluntad y la admiracion universal á su poder.

Cultivadoras de las bellas letras, hábiles en la industria, atrevidas en las empresas y amantes de las ciencias, cada una de ellas figuró á la cabeza de las naciones civilizadas. Sus poetas fueron los cantores de lo maravilloso, sus filósofos los apóstoles del porvenir, sus navegantes los descubridores de nuevos mundos y sus artistas los modelos del génio.

Es la verdad que no se puede contemplar sino con profundo respeto y grande asombro ese pasado que pertenece á Galileo, Colon, El Dante, Cervantes, Rousseau, Montesquieu, Miguel Angel, Murillo, San Vicente de Paul y otros mil de esos jigantes que la raza latina cuenta entre sus hijos y el género humano entre las estrellas de su firmamento.

Pero la Italia, esa tierra de los Césares, se hundió con las pisadas de los bárbaros del Norte, y aunque, despues de una larga expiacion, ha vuelto bajo la mirada de Cavour á salir entera de entre el sudario de polvo que la cubria, todavía al presente no figura sino como un museo digno de visitarse por los viageros.

Y la brillante corona del orgulloso Cárlos V, que con arrogancia castellana decia que el sol no se ponia en sus dominios, la dejaron fundir sus descendientes en las llamas de la inquisicion, y hoy la patria del Cid y de los defensores de Zaragoza es una guerrilla, y su amo es un extranjero.

Y esa egregia nacion de los compatriotas de Mirabeau, que un dia llegó á ser el ídolo de los pueblos libres, cuando desplegó la bandera tricolor como símbolo de los derechos del hombre, dejó ocultar su luz por un manto imperial, y ayer era una palaciega, y hoy, despues de Sedan, es la torre de Babel.

Naturalmente ocurre preguntar en vista de lo que está pasando en las tres naciones ya mencionadas, ¿cuáles son las causas que han producido esa decadencia en la raza latina que la están exhibiendo como incapaz de mantener en su mano el cetro de la civilizacion?

A esta pregunta, creemos que con sobra de razon podemos contestar: que las causas son varias, pero que la principal, la mas palpable de todas, es que la raza latina no ha tenido el valor moral suficiente para aceptar la República con su programa completo, y en consecuencia no ha podido preparar los pueblos que le pertenecen para desempeñar el primer papel en la evolucion que está obrando la libertad en el mundo.

La política de la raza latina, como nos lo enseñan sus instituciones y sus hechos, siempre ha sido la de fundar imperios sobre las masas para proteger clases privilegiadas, la de tener sometido el pueblo como elemento explotable, sin tomarse el menor cuidado de levantarlo á la categoría de señor y dueño de sus destinos.

Y en apoyo de lo que acabamos de exponer viene bien el que consignemos, aunque sea en compendio, lo que en estos momentos de agonía dicen acerca de la República los directores de la política en Francia, España é Italia.

La República es el gobierno de la canalla, gritan en coro todos los monarquistas.

La República es el gobierno de los comunistas, sostienen los banqueros y los especuladores de la Bolsa.

La República es el gobierno de los hereges, proclaman el duque de Chambord en Francia, D. Cárlos en España y los jesuitas en Italia.

Y recapitulando han dicho:

M. Audiffret Pasquier desde la tribuna de Versalles á nombre de la mayoría: «nosotros rechazamos el gobierno del número, porque ese gobierno nos dejaria sin propiedad, sin familia y sin religion.»

Y el papa Pio IX desde el Vaticano el 23 de diciembre de 1872: «La nobleza y el clero son los mejores apoyos de los tronos. Jesucristo amó la nobleza y hubiera querido ser noble.»

Estas son y han sido las doctrinas de los directores de la política en la raza latina, y nótese que lo que acabamos de referir se predica en Francia, cuando el Sr. Thiers se firma presidente de la República francesa; se publica en Italia, cuando el sucesor de S. Pedro ha perdido una de las llaves, la del poder temporal, y se predica en España, cuando gobiernan los que destronaron á doña Isabel.

Pues bien, esa insistencia, esa tenacidad en deprimir al pueblo y maldecir la República, volvemos á repetirlo, es la que tiene postrada la raza latina en Europa.

Aunque la ciencia constitucional hace mucho tiempo que ha demostrado hasta la evidencia el principio de la soberanía popular, los privilegiados, satisfechos con la posesion del poder, han mirado con supremo desden tal demostracion.

Pero como en el mundo político y social lo mismo que en el mundo físico, la contravencion á las leyes inmutables que lo rigen, se hace sentir tarde ó temprano por los extragos que produce, resulta que la verdad, para combatir á sus enemigos, tiene otra arma mas terrible que la del razonamiento, la de exhibir las obras del error.

Y es con esta arma que la ciencia se está vengando de los ultrajes que han inferido al pueblo los que desoyendo sus consejos le niegan su soberanía.

Con efecto, trabada la lucha entre la monarquía y la República en el campo de los resultados, y cuando esa lucha se halla mas comprometida, los partidarios de la primera que han gobernado las naciones mas inteligentes del globo y que han contado con toda clase de elementos para hacer el bien, arrastrados por la lógica de la verdad, confiesan públicamente y en pleno siglo XIX, que ellos no han sido capaces de enseñar al número, es decir, á la mayoría de las sociedades que por siglos ha estado bajo su cuidado, á que respeten la propiedad, la familia y la religion.

El método experimental con el apoyo de la historia es el que ha venido á poner de manifiesto que la grandeza y la solidez de las naciones no estaban en la sangre azul de sus gobernantes, ni en el lujo de las cortes, ni en el número de mariscales, ni en la belleza de los jardines que rodeaban la morada de los Príncipes, ni en el esplendor de las fiestas en los salones imperiales.

Este método, auxiliado por el tiempo que ha podrido y está haciendo caer en pedazos las vestiduras reales con las que ha estado cubierta la raza latina, es el que ha patentizado, al estudiar el esqueleto que se hallaba debajo de tanto brillo, que la inmoralidad es el verdadero motivo para que en él hayan empezado á secarse las fuentes de la vida y del progreso.

Indudablemente la fuerza vital de las naciones está en razon directa de su moralidad, pero de la moralidad no de la minoría, ni de la mayoría, sino de todos; de esa moralidad duradera que está basada en el interés comun y que es el resultado de la deliberacion que infunde la dignidad.

El cumplimiento del deber moral en el campo de la libertad es el que afianza el poderío de los pueblos, el que inspira en los dias difíciles el sentimiento del patriotismo para salvar la honra nacional, y en fin, el que ensalza á la humanidad enseñando al hombre á respetar el derecho ajeno, no por miedo al verdugo, ni al carcelero; sino por estimacion personal, es decir, por el placer que se encuentra en rendir culto á la virtud sirviendo á sus propios intereses.

Pero los paises que no están organizados para atender á los intereses de todos, sino para que los ménos opriman al mayor número, jamás podrán obtener sino la moralidad forzada que puede emanar del terror, y la cual al menor descuido de la policía, ó al mas lijero choque de las pretenciones de los dominadores se vuelve ilusoria. Y como no hay nada que rebaje tanto como la voluntad esclavizada, y como no hay voluntad mas dañina que la que se desenvuelve entre cadenas, resulta que, en las épocas de prueba en que el número es el todo para obrar y para defender, son la anarquía y la imbecilidad los frutos que cosechan esas sociedades que han convertido al pueblo en canalla.

Concretando un poco nuestras observaciones, figurémonos que la raza latina en los paises en que ha gobernado en Europa, hubiera conservado como bases fundamentales de organizacion política siquiera estos dos principios democráticos de sentido comun: 1º No debiéndose disponer de la propiedad ajena sin consentimiento de su dueño, son los contribuyentes los llamados á decretar los gastos públicos; y 2.º El derecho de declarar la guerra corresponde á los que sufren las consecuencias, es decir, á la sociedad entera.

¿Cuál seria hoy la vitalidad de la raza latina, con haber puesto en práctica esos dos axiomas de la democracia?

¿Hubiera sido posible en este caso, que los pueblos únicamente por el placer de degollarse, hubieran consentido en esas guerras vergonzosas de la edad media, en las cuales las armas de Italia, Francia y España desangraron la raza latina hasta dejarla sin aliento, para hacer las jornadas que la raza anglo-sajona ha hecho en los dos últimos siglos en el camino del progreso?

¿Se cree que estos pueblos por estúpidos que fuesen hubieran estado permanentemente llenando las arcas públicas para que los Cárlos, los Luises, los Fernandos, los Franciscos, los Médicis, los Dorias, los Napoleones y todo ese almanaque de vampiros coronados sostuviesen el lujo de sus córtes, y divirtiesen á esa nube de cortesanos que convirtieron los palacios de los reyes en templos de la prostitucion?

¿Se cree que esos mismos pueblos por fanáticos y abyectos que fueran, habrian consentido en vivir agonizando en una miseria desesperada, para proveer de fondos á esos disfrazados de todos colores que se la han pasado engordando en plena ociosidad en los conventos y en los cuarteles?

¿Se cree, en fin, que en los presupuestos aprobados por el pueblo, habrian figurado esas cuantiosas partidas que se encuentran en los presupuestos imperiales, para sostener al verdugo, al delator, á la adúltera, al intrigante, al traidor, y á todo ese ejército de aduladores á quien la infamia abria las puertas del favor en la residencia del patriotismo?

Con orgullo podemos los republicanos gritar en alta voz, que esa série interminable de escándalos que ha tenido lugar al amparo de los gobiernos de privilegios y que han enfermado tan gravemente á la raza latina, no se rejistrarian en los anales de esta raza tan noble é inteligente, si ella hubiera aceptado la organizacion política proclamada por la República, esto es, si hubiera dejado al pueblo la administracion de sus propios intereses.

Pasando á meditar en los últimos acontecimientos que han tenido lugar, salta al espíritu una reflexion penosa para la raza latina, pero consoladora para los paises que se empeñan en consolidar la República; esto es, que la razá latina ha bajado las gradas del capitolio para ceder su puesto á pueblos nuevos, porque en ella se ha debilitado el sentimiento del patriotismo. Ella juzgó que el mejor medio de defenderse del extranjero y de imponerle su voluntad, era establecer gobiernos despóticos que pudiesen empujar, á su querer, las masas como aparatos de guerra á los campos de batalla, y para esto le fué preciso rebajar al pueblo y suprimir al ciudadano, sin tener en cuenta que hasta las naturalezas mas altivas pierden el sentimiento del honor cuando no es una conviccion la que las lleva al peligro, y que el heroismo es una planta que no se desarrolla en los corazones esterilizados por la humillacion.

El amor pátrio, como todo amor, para que llegue hasta las regiones de la pasion, para que venza todos los obstáculos y acepte todos los sacrificios, exije en el objeto amado algo que seduzca y arrebate, y en el ser amante algo de esa dignidad noble que dá al sentimiento la firmeza del deber.

Así, aunque siempre haya de considerarse la patria como una madre, es lo cierto que una patria donde la sociedad está dividida en clases; donde los de arriba están explotando á los de abajo; donde la juventud ve á los serviles ocupando los primeros puestos; donde es delito reclamar contra la injusticia; donde la tribuna y la imprenta son dos meretrices que buscan la vida batiendo el incensario al que gobierna; donde la mayoría no es sino un rebaño que lo trasquilan en las sacristías y en las recaudaciones; donde la política es el negocio de los mas corrompidos, porque el cesarismo ha deprimido el espíritu público, no es una patria en la cual, á la hora de la tempestad, se puedan contar los héroes por batallones, ni donde el pueblo sin fé, sin esperanza, agobiado por la miseria y descorazonado con las fatigas que le imponen sus opresores, tenga aliento y corage para sacudir su cabeza y su brazo con la fiereza de los pueblos que tienen la satisfaccion de defender lo que es obra de ellos, y que saben que al defender la patria defienden su libertad y su grandeza.

Por no mortificar á los vencidos con alusiones especiales, nos abstenemos de citar los hechos de reciente data que confirman palpablemente la observacion que acabamos de exponer acerca del patriotismo de la raza latina; pero esos hechos son bien conocidos y cada cual convendrá con nosotros que prácticamente se está demostrado lo que la ciencia constitucional tenia dicho, á saber, que las monarquías no son sino semilleros de lacayos, que con sus libreas bordadas pueden ofuscar miéntras el sol da sobre ellas, pero que el patriotismo, que solamente se anida en las [redacted] por el derecho, no puede esperar de esas gentes muchas glorias nacionales.

Es, pues, la República la llamada á dar vida, solidez y progreso á las naciones.

Porque la República proclama al pueblo como soberano, reconociendo el sufragio como derecho.

Porque la República es la que forma al pueblo, reconociendo la escuela como una obligacion.

Porque la República es la que consulta la voluntad de todos para sancionar la ley que ha de obligar á todos.

Porque la República es la que engrandece políticamente al hombre llamándole ciudadano, y lo llama ciudadano, porque es un sér libre á quien es preciso respetar, y un sér racional á quien es preciso consultar.

Porque la República es para todos, oye á todos, tolera á todos, y confiando su bandera al número, tiene seguridad de que el número no acepta ni cubre con su popularidad sino lo que está en el interés de cada uno, que es el órden en la libertad.

Porque la República es la mejor garantía de la propiedad. En ella el robo oficial no es posible, porque los que decretan los gastos públicos son los que ofrendan el bolsillo para hacerlos.

Y donde todos tienen derechos iguales el robo particular no será aceptado como un principio, porque ningun ladron quiere ser robado.

Porque la República es el respeto por la familia. En las sociedades organizadas con arreglo á los preceptos republicanos, el único soberano del hogar es el padre, y el único título de nobleza que se reconoce en las familias es el de la virtud.

Porque la República es la inviolabilidad del santuario de la conciencia: en ella la fuerza jamás ordena las creencias, y cada cual eleva sus plegarias al cielo en el lenguaje que le plazca, sin tener que dar cuenta de sus actos religiosos ni á la autoridad ni á la ley.

Porque la República, en fin, entrega al pueblo el cuidado y el honor de la patria. Ella sabe bien que los pueblos adquieren el sentimiento de su dignidad con el ejercicio de su soberanía, y es á esos pueblos educados por la República á los que se les puede confiar la bandera del porvenir, porque si encuentran obstáculos en su camino probarán su amor patrio, como lo probó el pueblo mejicano cargando con la cruz del martirio hasta que logró clavarla sobre la tumba del usurpador.

A la raza latina no le queda mas puerto de salvacion en Europa que la República; pero la República practicada con fé y con lealtad. Con fé para insistir en ella hasta que la severidad de las costumbres republicanas extirpe los vicios morales que las clases privilegiadas han inoculado en las masas; y con lealtad para que no sea una monarquía anónima á la que se bautice con el nombre de República.

RAMON GOMEZ.



triste en medio del extraño barrio que solo en intervalos dados cobraba ficticia animacion.

En ese rincon de Paris no se aventura jamás á pasar durante el dia ningun curioso. Y, en su abandono, estaria ya cubierto de malezas, sin la precaucion de haber embetunado las calles para impedir tan irreverente vegetacion.

Lo mas singular de sus alrededores es la calle Ventadour. Ni un carruaje, ni un transeunte á cualquiera hora: de una y otra acera arrancan endiabladas casas, tan silenciosas como envejecidas. Allí vive Enrique Monnier, que me decia no ha mucho:

— Estuve en el entierro esta mañana..... como lo oyes: se habia muerto un caballero á quien ni ví ni saludé en mi vida; pero que vivia en el núm. 5. Pues, tal es la costumbre en esta calle. Nos enterramos unos á otros.

Tan sencillo detalle de hábitos y usos equivale á todo un poema; á toda una descripcion.

Nadie extrañará despues de esto oirme decir que el teatro de los Italianos es uno de los peor situados de Paris. Aislado de modo que nunca se acuerden de él los ociosos voltarios, se cuadraba orgullosamente afectando su mismo aislamiento cuando era de moda irle á buscar en su rincon y, á fuer de gran señor, desdeñaba sonreir

UNA FAMILIA LORENESA. — Ay! si el emperador hubiese muerto ántes de la guerra!...

al público. ¿No estaban tomados de antemano todos los palcos? ¿No se solicitaba como favor el privilegio de llevarle los escudos?

Por eso se durmió bajo sus laureles el teatro de los Italianos, creyendo por demás hacer el menor esfuerzo por mantener el favor de que gozaba y que creia ser eterno.

Disponíase de cierto número de obras maestras de que se usó y abusó: su invariable repertorio giró siempre en su cielo estrecho y monótono, pasando de Rossini á Verdi, de Bellini á Donizetti y vice versa.

No seré yo quien niegue que eran admirables las notas de estos maestros; pero todo tiene un término en este mundo. El buen tono imponia el suplicio de la melodía forzada á perpetuidad, ó llamémosla la acromática cadena perpétua; mas fué desvirtuándose paulatinamente el fetiquismo en términos que para hacer revivir el teatro de los Italianos fué preciso modificar el apolillado sistema, regenerar el repertorio, y en una palabra, hacer milagros.

Esto no obstante, dícese que un nuevo empresario solicita recoger la herencia desmoronada. Ese sí que tiene fé en el proverbio: *audaces fortuna juvat.*

Dios se la depare buena.

*
* *

A propósito de teatro, y sin meter la hoz en miés ajena, consignemos el estreno de la pieza *La mujer de Claudio*, de Alejandro Dumas, el cual renuncia á sus primeras ideas dramáticas lanzándose al misticismo y al mundo paradójico.

Roqueplan, hombre de reconocido talento, decia una vez á cierto autor que le trajo una pieza dogmática:

— Amigo mio, no olvide usted que tratándose de sermones, el público prefiere al teatro la iglesia, en donde los asientos cuestan solo dos cuartos.

Opinamos como Roqueplan. El teatro debe enseñar sin predicar.

De aquí el fiasco de Alejandro Dumas.

*
* *

Por fin se acabó la venta de la notable coleccion de lienzos y objetos artísticos de Teófilo Gautier.

Las vivas simpatías que dejara el malogrado poeta atrajeron al sitio de la subasta mil celebridades literarias financieras, artísticas y hasta políticas.

Hubo pujas como en los mejores tiempos del *Hotel des Venets*.

Curioso es ver lo que la muerte hace y deshace en semejantes casos.

Los nombres mas brillantes de nuestra época figuran en esta venta excepcional.

Llevóse el precio mas alto M. Gerôme, aunque tenia valiosos rivales.

Los Delacroix, Ingres, Baudry, ocupaban el segundo rango metálico. El lienzo de Gérôme pasó de ocho mil francos, aunque solo era un estudio de una *Pantera negra en acecho*.

El cuadro de Delacroix, *Lady Macbeth*, era en mi juicio superior y solo obtuvo en las pujas siete mil fancos.

Tras él, viene Baudry. Seis mil francos por su *Diana descansando*, precioso diseño, y de rara pureza de forma.

*Los poetas trágicos* de Ingres lograron cuatro mil francos. Decididamente el romanticismo eclipsa al clasicismo. Y eso que el cuadro de Ingles iba acompañado de su autografía.

Justo es añadir que solo era un boceto para el techo del Louvre.

Lo que digo respecto al romanticismo, se ve confirmado por el precio extraordinario que mereció un paisaje de Teodoro Rousseau: tres mil francos nada ménos.

Una vista del Bas-Meudon, de Français, fué vendida por la mitad de esta suma.

Las acciones de Hebert, no están en alza.

Cuando *La malaria* excitaba el entusiasmo público, Hebert era de los que se cotizaban mas alto, arrebatándose sus mas insignificantes lienzos.

Richard, el retratista, al contrario, está en mas bega que nunca; una cabeza de mujer fué pujada hasta llegar á tres mil quinientos francos.

Un hermoso lienzo oriental de Diaz, cuatro mil francos

En suma, esa venta en extremo fructuosa para los herederos del ilustre escritor — y nos complacemos en consignarlo — prueba cierto retoño artístico presagiando para fines de invierno ricas cosechas en las públicas subastas.

*
* *

Amabilísimas lectoras: á vosotras exclusivamente os concierne el presente capítulo.

Mas de una vez ha dirigido la ciencia á la coquetería consejos que no siempre han sido escuchados; pero hoy no tratamos de los cosméticos y afeites á que con dificultad renuncia el bello sexo.

Trátase de vestidos.

En el último baile de la Opera, una señora cayó desplomada en el ambigú: al levantarla y conducirla á la botica mas inmediata, los médicos para hacerla recobrar los sentidos tuvieron que servirse de antídotos para combatir, no un síncope, sino un verdadero envenenamiento.

¿Cuál era la cáusa de semejante catástrofe? La guarnicion de un vestido verde. Con frecuencia se ha prohibido á los fabricantes emplear cierto tinte que produce el color verde de China, engendrado por sustancias mortíferas. Los fabricantes hacen oidos de mercader: abridlos vosotras señoras, desterrad si es necesario lo verde, aunque sé que es el símbolo de la esperanza; pero si la pérfida abusa de ese fama hasta el punto de asesinar á sus adoradoras, no hay remedio, *lasciate ogni speranza*. Respecto á los que ponen en venta semejantes productos, por cuestion de economía y lucro, no hay ya merced para ellos, caígales todo el peso de la ley.

*
* *

Ya que hablamos de lucro y competencia, ahí va una historia auténtica de cierto especiero de las cercanías de Nuestra Señora de Loreto.

El muy marrajo, para desbancar á sus cofrades, puso este anuncio en los cristales de su tienda:

*Aquí se venden los géneros un sueldo mas barato que en cualquiera otra parte.*

Pasa un pillete, lee el cartel, entra en la tienda, pide un alfeñique, se le come y sale despues de haber saludado.

Corre el especiero trás él, y el mozuelo responde:

— Un sueldo mas barato, es de valde.

*
* *

No olvidemos la fiesta anual de los *artistas capilares*, celebrada esta semana. Desde las ocho de la noche todas las pacientes se hallaban en el estrado.

Si las infelices sufren durante tres horas por lo ménos el suplicio de Absalon, justo es que se desquiten con alegres contradanzas. Si yo tuviese la pluma de la vizcondesa de Renneville, haria aquí mil descripciones que dejarian atónitos á mas de un par de ojos negros y rasgados.

Lo único que me es dado decir es que la cuestion es peliaguda; que el tocado constituye hoy una verdadera arquitectura, con sus frontis, minaretes, kioscos, agujas y campanarios.

En prueba de ello citaré la salida de cierta dama en el estreno de *La Copa del rey de Thulé*.

Dos espectadoras mas que maduras se arrellanaban en un palco, agobiadas bajo el peso de su atifada y falsa cabellera entretegida con cadenas de oro.

Al verlas, dijo la linda señora de B.... á una amiga:

— ¡Mira! la cúpula de los Inválidos!

PIERRE VERON.

## APUNTES DE VIAJE

DEL PLATA Á LOS ANDES. — DEL MAR PACÍFICO AL MAR ATLÁNTICO.

POR SANTIAGO ESTRADA.

(*Continuacion.*)

V

RÍO CUARTO.

El 9 de febrero salimos de Córdoba con rumbo al Rio Cuarto, donde debíamos tomar la diligencia de Mendoza. El camino no nos presentó novedad digna de ser apuntada. Atravesamos muchas propiedades, cubiertas de alfalfales unas, de duraznales otras, y de corpulentos algarrobos casi todas. Volvimos á vadear el Rio Segundo, é hicimos alto en un rancho desvencijado. Caia la tarde cuando, despues de comprar un ternero y de ordenar su muerte, nos sentamos en un banco de madera á la puerta de aquella miserable habitacion. Nuestros pulmones necesitaban aire respirable. El bochorno del dia no habia cesado. Los cóndores de la sierra, que iban y venian atraidos por el olor de la sangre del becerro, y las aves de paso que cruzaban dando gritos, eran los únicos animales que demostraban no estar abrumados por el calor. Las hojas de los árboles estaban como talladas en sus ramas. Se percibia ese olor á quemado, peculiar de la pampa en el verano, y producido por los incendios de los pajonales. Un velo negro é impenetrable se extendió por fin sobre el firmamento. En direccion al Norte empezamos á ver reflejos rojizos de breve duracion que parecian fogonazos de artillería, y que eran, en verdad, perezosos relámpagos. Todo presajiaba una de aquellas tempestades que no olvida el que viaja por los campos de Córdoba. La noche trascurrió sin otra novedad que cierto murmullo semejante al mujido de los toros encerrados en el brete. Era el trueno que resongaba impaciente entre las nubes como murmuran las notas de un órgano dentro de los tubos de plomo, cuando una mano débil recorre su teclado. El dia no llegaba á pesar de haber pasado la noche. De pronto se derramaron en el espacio todos los colores del iris. Una inundacion de luz fosfórica cubrió los campos y llenó el vacío. Las sierras debieron temblar al escuchar el ruido de las descargas eléctricas, que simulaban el estrépito de una batalla colosal. Las pampas, las montañas y el hombre desaparecieron ante la majestad de la tormenta que todo lo avasallaba. Infinitas saetas de fuego atravesaban la atmósfera inflamada. El huracan, escapado de su cárcel, iba y venia con desesperacion. Parecia que la demencia hubiese invadido los cuatro puntos cardinales del horizonte. Una granizada seguida de torrentes de agua, puso término al desacuerdo de los elementos. La calma sucedió en breves momentos á aquella tempestad, hermana legítima de las que sacuden y derriban los bosques de los trópicos.

Aun cuando el sol apareció, su palidez auguraba la continuacion de la lluvia. El mayoral advirtió que debíamos seguir nuestro viaje, porque en caso contrario nos esponiamos á pernoctar de este lado del Rio Tercero.

Apénas nos pusimos en marcha se ocultó el sol: una segunda granizada obligó á los peones á desatar los caballos del coche y á refugiarse debajo de él, para salvar sus cabezas de pedradas y chichones.

Cuando volvimos á andar, la temperatura habia bajado considerablemente.

El campo que recorríamos presentaba un bellísimo aspecto. Cubierto de lomadas y de yerbas, servia para el pastoreo de numerosos rebaños de ovejas y cabras. Los animales, empapados por la lluvia y amedrentados todavía por la tempestad, permanecian en pié y arrimados los unos á los otros como para prestarse proteccion.

A medio dia pasamos un gran pedregal, dominado por algunos talas seculares y rodeado de molles de hojas cenicientas.

El ruido de una corriente nos apercibió de la proximidad del Rio Tercero, de impetuoso y turbio caudal. Lo atravesamos con algun esfuerzo; y una vez en la opuesta orilla, paso á paso y dando tumbos, porque las piedras interceptaban el camino, llegamos á la posta de Tegüa, término de la jornada.

Con los primeros albores del dia abandonamos aquella malhadada ranchería. A las doce vadeamos el Rio Cuarto, en cuyas orillas lavaban sus ropas los soldados de la guarnicion del puebleceito vecino.

—

A la sazon ocupaba aquel lugar el teniente coronel Mansilla, comandante de la frontera S. S. O. de Córdoba. Ligado á él por una antigua y bien probada amistad, y deseoso de trasmitirle las palabras que en su honor habia oido en todas partes, ansiaba verlo, estrecharlo y anudar nuestra interrumpida conversacion de Buenos Aires.

No habia caminado cuatro pasos en las calles del Rio Cuarto, cuando se me presentó uno de los ayudantes de Mansilla; él lo enviaba para que me condujera á su alojamiento.

Lo encontré afectuoso, bien puesto, bien plantado, quemado por el sol y con la piel curtida por el aire del desierto.

Las mesas de su oficina, cubiertas de libros y de planos, y dos escribientes que pluma en mano esperaban órdenes, me hicieron comprender que mi colega de redaccion en diario que no circulaba á fuer de sensato, estaba en plena actividad.

La actividad de Mansilla es martirizadora para sus amanuenses. Hombre de hierro que no conoce la fatiga, se imagina que sus adláteres son formados de la misma materia. La mirada floja y la actitud desfallecida de los que en aquel momento bendecian mi llegada, daban testimonio del error en que, respecto á sus fuerzas, estaba su buen jefe.

La oficina era un mare-magnum de gentes de todas profesiones, desde la muy digna del sacerdocio representada por venerables franciscanos, hasta la muy productiva del comercio, encarnada en el honrado y cascarrabias proveedor de la guarnicion. Les seguian unos indiazos sucios y mal cubiertos, mujeres que imploraban gracia en nombre de sus conyúges, viejos desocupados que iban á caza de noticias, y abuelas agradecidas que llevaban al comandante huevos de tero y avestruz.

Mansilla echaba su párrafo con los franciscanos, desesperaba á encargos al proveedor, platicaba con los indios, concedia ó negaba amnistía á las mujeres, sorprendia á los buenos viejos con algun episodio que los dejaba boquiabiertos, mandaba á la cocina á las viejas, y tenia tiempo para espedir órdenes, escribir la correspondencia oficial, dictar centenares de epístolas, y atender al gran pensamiento que lo preocupaba. Consistia éste en restablecer, en primer lugar, la disciplina, y, en segundo lugar, en avanzar la frontera al Rio Quinto. Se proponia ligar su extrema izquierda con el pueblo del 25 de mayo (provincia de Buenos Aires) y con el Sud de Santa Fé, practicando préviamente una expedicion formal al desierto.

Dudo que haya al frente de operaciones de este género un hombre de mas espíritu y de mas perseverancia, y aseguro, sin hesitar un momento, que es imposible encontrar otro mas activo y resistente.

Mansilla está dotado de una naturaleza excepcional. Se puede decir que es un hombre que ha ensayado todos los caractéres, y que no muestra el propio sino en las situaciones supremas.

Lo he conocido italiano, inglés, francés, oriental y argentino: artista, hipocondriaco, espiritual, indolente, imaginativo,

De un dia á otro rompe sus pinceles, arroja el spleen, abandona á Voltaire, desprecia el *dolce far niente* y se divorcia de los sueños poéticos.

Ha llegado la hora de escribir y se hace periodista; ha llegado la hora de combatir y es soldado; ha llegado la hora de atravesar la pampa y es gaucho; ha llegado la hora de trabajar y es chino.

Pero ¡qué digo! ha sonado la hora de la actividad y de la lucha y es, es él. Entónces deja sus modelos y asume su verdadero carácter. Arroja la máscara italiana, francesa é inglesa, y se presenta Mansilla por activa y Mansilla por pasiva.

Pero, si no estoy equivocado, debo abandonarlo por un momento. La narracion me lo exije y debo obedecerla.

—

La villa del Rio Cuarto, importante pueblo de la frontera cordobesa, es el cimiento de una gran poblacion. Situada en un punto extratégico de la República, es la gran estacion de las diligencias que la atraviesan y de las tropas de carretas que conducen al litoral los productos del interior.

Actualmente no tiene un edificio mejor que la iglesia que construyen los franciscanos.

El trazado del pueblo es excelente: los edificios son de ladrillo y azotea, y las calles rectas y espaciosas.

Si se toman en cuenta la situacion geográfica y las promesas del porvenir comercial de la República, se puede asegurar, sin vacilacion, que el Rio Cuarto es una de las ciudades argentinas de mas esperanzas.

El ramal del ferro-carril central argentino que se trata de llevar hasta sus puertas, será para ella un mensajero de riqueza y el principal agente de su engrandecimiento.

La poblacion hará la ciudad, y la agricultura labrará su prosperidad.

—

Una indisposicion pasajera me separó en el Rio Cuarto de mis compañeros de viaje, y me proporcionó el placer de permanecer dos dias mas al lado de Mansilla.

VI

LA PAMPA-ACHIRAS.

«La jurisdiccion de Buenos Aires, dice el padre Lozano (1), parte términos con la de Santa Fé en el arroyo de las Dos Hermanas: con la de Córdoba en la Cruz Alta, y con la de Mendoza, ó la Punta en el rio que llaman Cuarto y en distancia de mas de sesenta leguas: al Norte y Poniente: por el Oriente no tiene otros límites que el Océano Atlántico, y por el Sur el celebérrimo estrecho de Magallanes distante mas de cuatrocientas leguas.

«Este dilatado distrito es todo llanura interminable, que corriendo desde el Cabo Blanco en el mar del Norte llega hasta la cordillera, formando un célebre desierto que llaman las Pampas, castellanizado ya el vocablo, que es propio de la lengua *quichua*, general en el Imperio Peruano en que significa campo raso, y lo son tan dilatadas que no quedan inferiores á los desiertos mas famosos del orbe, cuales son los de Lybia y Tartaria, porque su extension es por partes de 300 leguas desde el mar á la cordillera, y mas de 400 desde el Estrecho á Buenos Aires: sus caminos fué preciso abrirlos con aguja desde una á otra ciudad de las que hay en los confines, y fuera forzoso usarla hasta el presente á no ser tan frecuentados; pero por tierra adentro no se puede dar paso sin ella, como si uno se hallara en alta mar, pues no se descubre sino cielo y tierra sin término, que por eso con razon las llamaba el Ilustrísimo Sr. Victoria, obispo del Tucuman, con graciosa antolojía: *Mare magnum terrestre*, al modo que llaman *mares arenosas* á los vastísimos campos llenos de arena y salitre, que recorren los que de Siria van por Persia á la India, ó los que de Egipto se conducen para la Ethiopia.

«Diferéncianse estas pampas de los otros desiertos en que no son tan estériles é infecundas, sino ántes muy pingües en partes, que por siglo y medio sustentaron muchos millares de ganado vacuno, y hasta hoy dan alimento á millaradas de caballos y yeguas cerriles y bravías, que aquí llamamos *cimarronas*, y se halla bastante caza de venados, avestruces y otros animales propios del país, fuera de mucha volatería. Esta fecundidad proviene no tanto de rios y arroyos que los bañen ó rieguen, que en la realidad son muy pocos y de no mucho caudal para region tan ámplia, cuanto de las lluvias frecuentísimas del invierno, de las cuales en ciertos parajes se forman aguadas, á que concurren los animales del pais.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

«Nuestro Juan de Ulloa supone que por la falta de montes que guarden y condensen en lluvias las exhalaciones marítimas ó terrestres, son inhabitables nuestras pampas. Pero por lo dicho consta que es diversa la razon, pues vemos que llueve copiosamente, y que no son precisamente necesarios los montes para la formacion de las lluvias, sino que el estar inhabilitadas provienen, ó de que esa agua no se puede recoger sin sumo trabajo, de forma que baste para dar de beber á grandes poblaciones, ó lo mas cierto, porque ha habido siempre falta de gente española para poblarlas, y se sabe que en la tierra adentro viven muchos infieles, que no sucede en los otros desiertos de Libia y Tartaria por ser el suelo arenoso y esterilísimo.

«Los vientos de estas pampas son furiosísimos y sobremanera frígidos los que soplan de la cordillera, desde donde no encontrando altura en que quebrantar su furia, llegan a

(1) *Historia de la conquista de las provincias del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman: contiene la poblacion de sus ciudades y progreso del dominio español en esta parte de la América meridional, por el padre Lozano, de la Compañía de Jesus.* Esta afamada obra se mantiene inédita. En la Biblioteca Americana del Sr. D. Gregorio Beeche existe una copia que se supone fué la que su autor envió á España preparada para la imprenta.

Este ejemplar lo obtuvo en Madrid, en una libreria de viejo, el Sr. Vicuña Mackenna. El Sr. Beeche lo compró al Sr. Vicuña.

La obra consta de dos gruesos tomos escritos en papel florete. El índice y la protestacion de la fé del autor parecen de puño y letra del padre Lozano. Esta última está datada en Córdoba del Tucuman á 8 de julio de 1745. Algunas enmendaturas hechas en esta excelente copia, pertenecen á la misma letra con que está escrita la protestacion de la fé.

Estas correcciones han sido practicadas en pequeños pedazos de papel que han sido pegados despues sobre los párrafos reformados.

Aprovecho esta oportunidad para agradecer al Sr. Beeche la galantería que ha usado conmigo, haciéndome conocer su preciosa coleccion de manuscritos y autógrafos americanos.



mar ó al Rio de la Plata tan violentos, que se hacen temer de los navegantes, quienes desde el lugar por donde atraviesan los llaman *Pamperos*, y en los tiempos que reinan mas frecuentes, que son los meses de junio, julio y agosto, es muy difícil tomar la boca del Rio de la Plata á las naves que vienen á Buenos Aires, porque, ó ya entradas las arrojan en alta mar, ó las detienen meses enteros para que no entren.»

«Los confines de la provincia de Cuyo (1), dice el padre Ovalle, por la parte del Occidente son Chile, por la del Oriente son las Pampas y llanadas del Rio de la Plata, y parte de las de la gobernacion de Tucuman, que extendiéndose de allí hasta la de la Rioja y tierras de San Miguel, con todo lo demás que se comprende entre Salta y Jujui, le hacen banda por el lado del Norte y por el del Sur la del Estrecho de Magallanes. Todo lo contenido en esta circunferencia son llanadas escombradas, y tan dilatadas, que no halla término la vista á la manera que se experimenta en el mar, y así parece que sale y se pone el sol dentro de la tierra, por lo cual despues de haber salido no alumbra un buen rato, y consiguientemente pierde la luz de sus rayos ántes de perderse sus rayos.»

—

Entramos en los dominios del pampero el 13 de marzo.

El comisario pagador de las fuerzas de la frontera me ofreció un asiento en su coche, que marchaba escoltado por algunos soldados de la guarnicion del Rio Cuarto.

En Lagunilla nos detuvimos á mudar caballos y seguimos nuestro camino pocos momentos despues.

Algunos pequeños pliegues del terreno interrumpian la monotonía de la pampa, que se nos presentó pocas horas despues en su salvaje esplendor.

Grupos informes de cortaderas, sábanas inmensas de gramilla, grandes espacios cubiertos de virreiras y de flores azules, preceden al Paso de los Indios, lugar polvoriento y triste en que la imaginacion cree descubrir la huella de los corceles del desierto.

En la Barranquita encontramos rastros de los salvajes: una casa quemada y un huerto destruido, daban testimonio de su estadía en aquel lugar.

Los conductores del coche encendieron una hoguera á pocos pasos de las ruinas, é improvisaron, con una rama de árbol, un *asador*, en el cual clavaron un trozo de carne.

Esta operacion fué practicada con la presteza y buena voluntad de que hacen gala los árabes conductores de los viajeros que atraviesan el desierto que separa el Cairo del monte Sinaí.

La vida del gaucho argentino tiene muchos puntos de contacto con la de aquellos pobres párias.

Su existencia errante, el desierto, que es su teatro, la resignacion con que soportan las fatigas, el calor, el frio, el hambre y la sed, y la fidelidad con que sirven al que los trata con cariño, son sus puntos de contacto.

El hijo de la pampa cuida del pasajero como el árabe del peregrino, y es la providencia del que por primera vez arrostra las inclemencias de la naturaleza.

El gaucho es el héroe del desierto: es el personaje de ese gran lienzo cuyo marco está formado por horizontes sin término.

Se necesita poseer su agilidad para atravesar las grandes distancias que separan las poblaciones enclavadas en el desierto; se necesita de su valor para desafiar los peligros de la pampa; se necesita de su fuerza para sujetar el potro indomable y el toro bravío; se necesita poseer su instinto para encontrar el rastro del que pasó y el rumbo perdido, y su frugalidad para poder vivir en lugares deshabitados y desprovistos hasta de agua en la estacion de las sequías.

La vida del desierto es una verdadera lucha con la naturaleza, que no puede ser aceptada por otros seres que no sean el gaucho ó el beduino.

Es verdaderamente admirable la resignacion con que el hijo de la pampa ha aceptado el papel que los hombres le han repartido en el drama de la vida.

Ni se queja, ni se fatiga, ni ambiciona, ni aspira nada.

En las horas de descanso se afana por servir al viajero que conduce ó toma la guitarra y canta sus amores en coplas informes, vagas, melancólicas.

Su pensamiento íntimo se vela en la penumbra de sus frases incorrectas; pero no así el sentimiento doloroso que inspira sus versos.

El canto del gaucho tiene el perfume del desierto, perfume indefinido por la diversidad y desproporcion de los elementos que le componen.

La patria, el amor y la amistad se exhalan en sus quejas, como se exhala en la pampa el perfume del trébol y la verbena.

Y así como no podria decirse cuál de estas yerbas esparce mas efluvios en la atmósfera, tampoco podria decirse cuál de aquellas afecciones predomina en la composicion del canto del gaucho.

El hombre del desierto es susceptible de educacion y de perfeccionamiento, porque su corazon es noble, porque la curiosidad aguijonea su espíritu, porque las sombras á que lo ha arrojado el caudillaje, no son las sombras de una muerte eterna.

En esta primera jornada de nuestro viaje advertí el placer con que él escuchaba nuestras conversaciones y nuestras lecturas.

Despues que tomamos el alimento que nos habia preparado, leí á mis compañeros algunos fragmentos del *Facundo* de Sarmiento y de la *Cautiva* de Echeverría, libros que siempre me acompañan en mis viajes.

El *Facundo* es el cuadro gráfico de la pampa, es la historia romanesca de sus héroes, es la filosofía de nuestra tempestuosa historia.

La *Cautiva* es la voz de la soledad, es el aliento del pampero, es el espejo en que el alma ardiente del poeta ha reflejado el alma del morador de la pampa.

Pues bien, aquellos pobres gauchos que nos rodean lloraban al escuchar la lectura del *Facundo*, y sonreian y suspiraban al escuchar los versos de la *Cautiva*.

Su corazon sancionó con la autoridad del que sufre, la verdad de la historia dolorosa del gaucho: su espíritu sintió la revelacion del arte.

El filósofo y el poeta engendraron en ellos la doble sensacion de la verdad y de lo bello.

El dia declinaba cuando seguimos nuestra interrumpida marcha.

Entónces dejé de observar á los extraños para sentir otras impresiones.

El desierto predispone con su luz pálida y sus horizontes sin medida á vagar por la region de lo informe, de lo aéreo, de lo infinito.

(1) *Histórica relacion del Reino de Chile*, por el Padre Ovalle. Roma XLVI.

En presencia de las pampas se apoderan de nosotros deseos sin nombre, aspiraciones sin expresion humana.

El corazon escucha músicas lejanas, armonías desconocidas, acentos que no se saben de do vienen ni á do van, ni de qué ser, ni de qué coro, ni de qué bosque, ni de qué mar, ni de qué cielo emanan.

Las montañas ejercen sobre el espíritu una influencia de otro género.

El espectáculo de la montaña nos obliga á reconcentrarnos.

La imaginacion pierde en ella la fuerza de sus alas: las visiones adquieren formas: lo vago se convierte en idea y la idea en arrobamiento.

En la montaña el hombre pulsa las cuerdas de su corazon: en el desierto las siente heridas por una brisa melancólica que les arranca al pasar acentos indefinidos: en la montaña el corazon es una lira de poeta: en el desierto es un harpa eólica.

El escenario y el paisaje modifican el sentimiento.

Si habeis experimentado alguna vez esa pasion que es soplo creador, fuente de juventud, aroma perdurable, calor de la vida y aliento del alma inmortal; si os habeis sentido oprimidos por ella como por la atmósfera, si la habeis respirado como el aire, si platea vuestras noches como la luna y alumbra vuestros dias como el sol; si habeis oido pronunciar el nombre del ser que os la inspira, al árbol, á la brisa y al eco de la soledad, en las noches plácidas del mar, en las mañanas rosadas de la pampa, y en las tardes melancólicas de las montañas, habreis podido comprender que ella es arcano insondable en el Océano, inmensidad en el desierto, majestad en la montaña, y poesía en la tierra y en el cielo.

Sí, cada comarca imprime su fisonomía al sentimiento.

Estoy en la pampa y sueño y canto, pero no puedo narrar el sueño ni dar forma al canto.

Visiones de la edad pasada, armonías de la juventud que se va, patria, familia, amigos, sombras, claridades, alegrías, lágrimas, desencantos, ilusiones, todo lo que es mi historia, todo lo que ha formado la delicia y el dolor de mi vida, se agita en mi corazon removido por un soplo, se ilumina con un rayo de vaga luz en el panteon de la memoria, brilla y pasa.

No experimento ni pena ni alegría, ni dolor ni placer.

Esas imágenes que vienen y van no son tan acentuadas que pueda detenerme á estudiar sus perfiles: mis dolores no son tan agudos que pueda quejarme: mis placeres no son tan dulces que puedan acariciarme.

(*Continuará.*)

## Cartas sobre las Academias francesas.

Las cinco Academias, que en junto constituyen el Instituto de Francia, se ocupan en estos momentos en nombrar, cada una en su seno, los comisarios que fallen en los certámenes, cargo delicado, pues han de distribuir sus empleos en materias especiales. Los certámenes son muchos y el Instituto distribuye anualmente mas de dos cientas coronas, unas á los autores de obras ya publicadas y presentadas al docto gremio con este objeto, otras á las mejores Memorias ó Tratados sobre cuestiones propuestas.

Por lo general, estas son tésis de erudicion que demandan profundos estudios, concienzudas investigaciones. Nunca son escasos los postulantes, lo cual prueba que en Francia no es tan raro el espíritu científico como se dice en Alemania y otras naciones.

Antes al contrario, sorprende y consuela ver que, aun en medio de nuestra época tormentosa, tan poco idónea al desarrollo de las obras de espíritu, se encuentren sábios concienzudos, literatos desinteresados que tributen ardiente culto á la ciencia y á las letras por sí mismas.

¡Plegue á Dios que el homenaje que rindo á esos amantes de la ciencia espiritual y de la bella literatura, cruce el Atlántico, llegando hasta vuestras comarcas tan ricas, tan libres y venturosas, nobles y altivos americanos! ¡Ojalá que contribuya á fortalecer en vuestros pechos la sincera simpatía que siempre os mereciera mi patria!

Libreme Dios, esto no obstante, de contribuir á acreditar la idea de que todos los trabajos útiles ó importantes encuentran en el Instituto el galardon que merecen. ¡Ay! Los dioses del viejo Olimpo no están esentos de injustas pasiones. ¿Cómo carecerán de flaquezas de corazon y de espíritu los académicos, que solo son semi-dioses? Las influencias de la amistad son omnipotentes cuando se trata de coronas académicas, como en todo lo que es humano y mortal. Si los certámenes del Instituto prueban que en Francia se trabaja, los fallos del ilustre Areopago no prueban de un modo concluyente que el verdadero mérito alcance siempre la palma.

Mas de un pais existe en los dos hemisferios de nuestro planeta donde los hombres sinceros lamenten la misma injusticia.

El hecho científico mas culminante del momento es la reaccion que se opera en el mundo intelectual contra la guerra de conquista. La Academia de ciencias morales y políticas, la Sorbona y el Colegio de Francia atruenan diariamente los ámbitos protestando contra la falsa gloria de las armas.

Es en extremo notable esa tendencia de los espíritus. Los señores Cárlos Lúcas y Ad-Franch llamaron particularmente en las últimas semanas la atencion de las Academias y del público sobre las consecuencias del espíritu belicoso, fatalmente desastrosas bajo los puntos de vista económico y moral.

Cierto es que hasta ahora la historia de la raza humana se reduce á un tegido de guerras, matanzas, saqueos, divisiones interminables y oposiciones mútuas al estado de paz y ventura de la raza humana, largo periodo en que cada uno se presenta en lucha con todos y todos contra cada uno, «principio de conducta — dice Robert Owen — admirablemente calculado para enjendrar la menor prosperidad y la mayor miseria posible.»

Empero, por mas que digan los partidarios de la guerra, ese cruento azote es solo un estado transitorio de los pueblos. Los pretextos cambian y sus justificaciones se moralizan á medida que avanzamos en esta senda de perfectibilidad, no cabe ya mas desenlace que la paz, puesto que solo la paz es humana y razonable. A medida que nuestras facultades divinas se desarrollan, cáense de las manos las armas, empezando por poner en duda el derecho de degollar á nuestros semejantes y concluimos por deplorar nuestra locura. Si hubiéramos nacido para tanta matanza, Dios no hubiese depositado en nuestro pecho la conciencia con su remordimiento, y el sentido moral que condena semejantes abominaciones, ni la razon que las maldice.

Ya he hablado del estudio del Sr. Nourrisson sobre Maquiavelo. El docto académico terminó estos dias la lectura de este trabajo en la Academia de ciencias morales y políticas.

Todos los pueblos deben meditar las deducciones del Sr. Nourrisson, el cual demuestra que no cabe política buena ni verdadera sin moral y que no debe apoyarse en teorías *á priori*, sino en hechos. La política, segun la concibe Maquiavelo, política local, temporaria, empírica y de expedientes, es tan solo el arte ínfimo de triunfar. Al contrario, la política verdaderamente humana, la política universal, de todas las épocas, de todos los lugares es la ciencia soberana de conseguir el bien por medio de la justicia y de la libertad.

El gran error de Maquiavelo, — error propio tambien de su época — fué indudablemente el desconocer que la política reposa ante todo, no en la violencia y la astucia, sino en el derecho que surge del deber. El deber es en efecto el Atlante que sostiene y lleva el mundo al puerto de salvacion, aun á despecho de los hombres.

Como me he detenido hoy mas de lo justo por sendas enojosas, me guardaré bien de prolongar esta disertacion. Séame lícito, sin embargo, citar aun las comunicaciones científicas del Dr. Bouchat sobre la historia médica y de las doctrinas curativas, trabajo que llamó mucho la atencion.

De dos modos puede escribirse la historia de la medicina: como erudito y filólogo, ó como filósofo. Despues de tributar pleitohomenage á los eruditos y filólogos, el señor Bouchat querría que se tratase preferentemente el asunto bajo el punto de vista filosófico: paréceme esto en extremo sensato, porque nunca está de mas la filosofía. Expuso y juzgó sucesivamente en estilo vivo, y á veces fogoso, todas las célebres doctrinas que aspiraron á enseñorearse de la ciencia, poblando de quejumbrosas sombras las márgenes del Aqueronte.

Aunque el autor profesa una doctrina personal, está convencido de que no existe sistema absoluto en medicina. ¡Ay! lo absoluto no pertenece á la humanidad.

Cree el Dr. Bouchat, con fundada razon, que es necesaria la pugna para que se corrijan unos á otros los sistemas, pronunciándose por la libertad que mantiene el progreso á despecho de todos los absolutismos científicos.

Ofrece este trabajo un interés culminante en estos momentos: fácilmente nos persuadimos de ello, porque nada mas digno de curiosidad que conocer los procedimientos científicos y sistemas médicos que ayudaron á anticipar la muerte á nuestros antepasados.

Añadiré que el eminente facultativo esmaltó su estudio científico con esa calidad preciosa de que habla Nisard en estos términos:

«Hay una calidad que todo el mundo cree poseer, que se da y se niega á la aventura, cuyo nombre circula en todas las bocas; pero cuya definicion ni ha sido, ni será jamás circunscrita: ¡el talento!»

P. PRADIER FODÉRÉ.

## ANTAÑO Y OGAÑO

HISTORIAS Y CUENTOS

POR

TIRSO ARGENSOLA Y CRAVOTI.

(*Continuacion.*)

MERCEDES.

I

Corria el año de 1831, y Alejo cursaba estudios mayores en Santiago de Chile. Hacia cuatro años que habia llegado á esa ciudad, niño aun, solo, sin guia y armado de una recomendacion que le aseguraba la asistencia que un estudiante forastero puede necesitar en una gran ciudad para completar su carrera.

Vivia en un barrio apartado y solitario, algo mas, un barrio peligroso; y aunque él era valeroso, ó á lo ménos indolente, cuidaba sin embargo de que las sombras de la noche no le tomaran fuera de su casa. Todos los vecinos hacian lo mismo.

Las historias de los peligros de aquella calle venian de muy atrás. Se contaba que en otro tiempo una viuda la cuidaba de noche, viuda terrible, espantosa, que perseguia á todos los transeuntes. Un respetable vecino de Santiago, don José Olmedo, salia una madrugada al campo por esa calle. Su caballo se espantó al enfrentar un matorral, y miéntras don José le afirmaba las espuelas, la viuda saltó á las ancas, saliendo de entre las ramas. El ginete quiere derribarla y su brazo se estrella con un cuerpo de bronce, duro y helado, que le hiela á él la sangre y le heriza los pelos. El caballo no podia correr á pesar del látigo y la espuela: solo marchaba jadeando y casi doblándose con el peso de la viuda. Al salir de la calle, la vision se desmontó tranquilamente y desapareció.

Hacia tiempo que los vecinos no tenian noticias de la viuda; pero casi todas las mañanas, cuando Alejo salia hojeando su libro para recordar la leccion, las comadres

del barrio le referian que el penitente habia desnudado á algumo, ó le habia herido, ó se habia contentado con quitarle la bolsa.

Entónces estaban en uso unas bolsas de tejido de malla, que eran una comodidad para el penitente.

Este recorria la calle con el busto desnudo, un fustan blanco á la cintura y la disciplina en la mano; pero llevaba una máscara. Los vecinos sentian desde su encierro los azotes que se descargaba sobre las espaldas, y los que se arriesgaban á transitar por allí los oian desde léjos. Al encontrarlos el penitente, los detenia con esta frase sacramental: — La bolsa ó la vida. — El transeunte largaba la primera y confiaba á la ligereza de sus piernas la segunda.

Alejo hacia bien en encerrarse temprano. ¿Qué curiosidad podria tener de ver á un penitente, él que habia visto tanto en sus cuatro años de residencia?

Aislado, desconocido, habia seguido á las turbas con su libro bajo del brazo, para ver fusilar al teniente Villegas en la plaza de San Pablo; á los oficiales Trujillo y Paredes en el Tajamar; á un negro del Pudeto en el Basural, por atentado de lujuria contra su señora.

Luego habia estado en la plaza por la madrugada, y en el cuartel de San Pablo por la tarde, el dia de la sublevacion de la escolta de coraceros. Ese dia se habian cerrado las áulas, pero el café de la *Nacion* habia abierto sus mesones de valde á todo el mundo, inclusos los estudiantes. Alejo habia llenado con toda severidad su deber; sin abandonar su libro y sin dejar de hacer honor á cuanta botella se habia destapado, estuvo en el ataque de la tarde colgado á una reja de ventana para verlo en todos sus detalles. ¿Qué mas podia haber hecho?

En la derrota de las tropas cívicas en la Aguada, él estuvo divertido detrás de unas tapias; y al dia siguiente fué de los que mas gritó en la plaza, unido al pueblo, contra el batallon sexto y los dragones vencedores de la víspera.

Durante la campaña del ejército del Sud en Ochagavia, Alejo, aunque el colegio estaba cerrado casi todos los dias, llegaba á sus puertas religiosamente con su libro estrechado al pecho. ¿Las hallaba con llave? Seguia de paso redoblado hasta los Olivos, donde acampaba el ejército constitucional, y allí pasaba hasta la tarde, siguiendo con vivo interés todos los encuentros diarios, los tiroteos de avanzadas, las escaramuzas y los asaltos. Al anochecer estaba encerrado, estudiando con toda atencion, y sin curarse del penitente de su calle.

Alejo hallaba á Santiago muy divertido, muy alegre, y no tomaba á lo sério nada de lo que veia. Solo dos cosas le habian impresionado vivamente, un muerto y una casa misteriosa. Ninguna relacion habia entre ambas, pero en su memoria estaban asociadas. El recuerdo del muerto le hacia estremecer y le asaltaba á menudo, sobre todo en la cama. La casa misteriosa le causaba una curiosidad que rayaba en inquietud.

II

Era una mañana fria del invierno de 1828. Alejo entraba á la plaza de la Independencia por la calle de las Monjitas, recitando de memoria su leccion y apresurando el paso para llegar á tiempo al colegio. El frio le hacia dar diente con diente, pero él, muy en cuerpo, estrechaba sus codos para abrigarse y apretaba las manos sobre el pecho.

Al enfrentar al pórtico de la cárcel, un grupo de curiosos le llama la atencion. Rodeaban un cadáver que estaba extendido de espaldas sobre el empedrado. En ese tiempo se exponian allí los muertos que se encontraban abandonados. Hoy parece que es costumbre conducirlos al hospital, como á los enfermos.

Alejo se acercó, miró y quedó absorto. El muerto era un jóven de veintidos años, de elevada estatura, bello y elegante; pelo negro, abundante y sedoso, como sus patillas; largas y crespas pestañas. Su traje era rico y esquisitamente arreglado: pantalon bombacho, al uso de la época, de color tórtola y menudamente plegado en la cintura; fraque azul de botonadura dorada, camisa bordada y chaleco amarillo. Una gruesa cadena de oro, terminada con tres enormes sellos de lo mismo, pendia de la relojera del pantalon y se extendia hasta el suelo en que yacia el cadáver.

No habia sangre. ¿Cómo habia muerto?

Uno de los soldados de la guardia satisfizo la curiosidad.

— La herida está en la espalda, dijo, y debe haber sido daga, porque es muy chica y no tiene sangre.

— Pero ¿á dónde fué encontrado?

— En la calle de Santa Rosa afuera, cerca del cequion, añadió el mismo soldado; y los serenos de la calle han declarado que tarde de la noche vieron salir en un caballo colorado á un hombre flaco, que llevaba á otro por delante, sujetándolo con mucho trabajo, porque se iba para los lados como borracho. Despues volvió solo el mismo hombre en su caballo.

— ¡Pobrecito! exclamaron algunos, ¡Dios le haya perdonado! ¡Tan niño! ¡Tan buen mozo!

Alejo callaba, siempre absorto, y deboraba todos los detalles del cadáver con sus miradas. ¡Esta cadena! decia para sí, yo la he visto, pero ¿á dónde? Todos las usan iguales, pero una noche yo he encontrado á un jóven alto como este, que me llamó la atencion porque iba de prisa y llevaba una cadena parecida que se cimbraba y sonaba al andar. ¿Seria este mismo? ¿Cuándo fué eso? Sí, hace pocas noches, cuando se me pasó la hora viendo jugar una partida de billar en el café de la Nacion. El jóven iba, sí, por mi calle. ¡Ah! El penitente, ya estoy. Pero no, el penitente le habria quitado por lo ménos el reló.

Alejo se retiró del pórtico despues de largo tiempo, y siguió su camino, siempre absorto en sus reflexiones. ¡No, no puede ser, decia continuando su monólogo; hay tantos iguales! ¡Fuera malos juicios! Yo no he de ser el juez de este crimen. ¡Qué jóven tan hermoso! ¡Que bien vestido! Debe ser muy conocido. Pero sí, yo creo haberlo visto muchas veces!...

Balbuciendo estas y otras frases, llegó al colegio. La hora habia pasado. Alejo volvió á su casa dominado de la misma impresion. No pudo estudiar. El cadáver estaba tenazmente á su vista. En la tarde se le pasó tambien la hora, y faltó al colegio. Por la noche se sintió mal, tomó la cama; pero su sueño fué una larga pesadilla con el muerto.

En 1831, todavía tenia viva la imágen del cadáver, y no habia acontecimiento de los muchos qué habia presenciado, en aquella época agitada, que le hiciera olvidar al muerto. Lo mas raro es que jamás habia podido adquirir la menor noticia que le aclarase el misterio. Muchas veces habia escuchado con interés las conversaciones del café sobre el muerto, pero lo único que habia sacado en limpio era que nadie, ni la misma justicia, habian podido adquirir dato alguno sobre el asesinato. El jóven habia sido muy conocido y estimado; pero Alejo no habia sabido de él otra cosa que su nombre. Se llamaba Manuel B..... Todo lo demás que habia oido eran conjeturas, como las que él mismo se habia formado. El nombre de su calle no habia figurado jamas en las hablillas del café.

III

Aquel muerto habia quitado muchas horas al estudio y al sueño de Alejo.

No se las habia quitado ménos la casita misteriosa de su barrio. Pero ¿qué tenia de particular esa casa? Nada. Unicamente se distinguia de los demas caserones vetustos del barrio, interceptados por anchos solares tapiados ó apertillados, en que tenia al frente un altillo, un solo balconsito, que eternamente estaba cerrado. Así lo estaba tambien la puerta de calle, que era tal vez la mas alta y desente de toda la calle.

Alejo conocia á todos los vecinos, ó mejor dicho, sabia quienes eran. Pero siempre que preguntaba quien vivia en la casita, le respondian que unos viejos godos, como la mayor parte de los propietarios del barrio. Su nombre no lo sabian, ó las vecinas se disputaban entre sí sobre cual era el verdadero.

Cualquiera jóven habria pasado por alto estas menudencias.

Pero Alejo era curioso, y sobre todo muy inclinado á lo misterioso. Regularmente se sentaba en el umbral de una puerta de calle á leer ó estudiar, pero atisbando siempre la casita; y generalmente, despues de largas horas, tenia que entrarse, sin haber visto nada, sin haber siquiera sentido moverse las puertas de la casa misteriosa.

Al fin se propuso olvidar esa pesadilla, y se impuso el deber de no mirar á la casita; pero sus ojos le desobedecian, la curiosidad le vencia, y él tenia que renovar con juramento todos los dias su propósito.

Un domingo de otoño, Alejó subió al cerro de Santa Lucia á tomar su paseo de descanso. Los rayos tibios del sol de mediodia inundaban la ciudad y la campiña, y el aura ténue y deliciosa refrescaba el ambiente. Las arboledas y las viñas amarillaban al lado de los verdes potreros, al Oriente y al Sur; el rio corria solitario y serpenteaba á lo largo del tajamar, dejando á la orilla opuesta un blanco pedregal que se iba á perder en las lejanas arboledas de San Cristóval; y al poniente extendia la ciudad sus largas calles de techos brillantes, sobre los cuales se alzaban los templos y uno que otro edificio público. Hermoso panorama! Alejo estaba embebido, y sobre todo no podia apartar sus ojos de los claustros del Cármen Alto, que tenian para él el atractivo del misterio por su soledad, apénas interrumpida de tarde en tarde por el balto de una monja que se escurria á lo largo de un corredor. Alejo pensaba en la austeridad de aquel aislamiento, y esta idea le recordó aquella casita, que tambien estaba aislada allí en su barrio.

La tenia á sus piés, la dominaba con su vista. ¡Prodigio! ¡que veo! exclamó Alejo.

En efecto, un batiente de la puerta del balcon estaba despejado. Se afirmaba contra la hoja una mujer, que, leyendo un un libro, estaba como escondida, dando su frente al cerro, pero sin que saliese ni siquiera el ruedo de su vestido al balcon. Desde la calle era imposible verla. Pero desde los altos peñascos en que estaba sentado, Alejo se la veia como era, pequeña de estatura, pero mas bella que el lucero que aparece al alba coronando los Andes.

Alejo creia verla tan bien como si la tuviera á su lado; veia el giro luminoso de sus grandes ojos sobre el libro, sus labios entreabiertos, su perfilada nariz, su tes de rosa; creia sentir su respiracion y ver las oscilaciones de su ancho seno, que apénas estaba velado á medias por el corpiño gracioso de su vestido.

El sol llegaba ya á su ocaso y Alejo no sentia el tiempo. Solo despertó de su arrobamiento cuando la bella lectora corró su libro, paseó sus ojos por el cielo, suspiró mirando á los peñascos en que estaba Alejo, y como sorprendida, juntó violentamente la puerta.

Desde entónces, Alejo estableció su bufete de estudio en los peñascos de Santa Lucia; pero jamás volvió á ver á aquella mujer, que ya era el ídolo de su alma. El misterio se complicó.

ESCENAS EN UNA CERVECERÍA DE ESTRASBURGO DESPUES DE LA OCUPACION ALEMANA.

IV

Alejo tenia un alma tan ardiente como sensible. Estaba en la edad en que se ama todo, si se tiene un corazon bien puesto, como el suyo. Los espíritus tímidos ó apocados no conocen esa época de la vida. La pasan entre la fé ciega y el miedo, habituándose al cálculo. Calculan para defenderse contra los fuertes de su círculo. Calculan para ocultar sus inclinaciones y sus sentimientos de miedo de que se les castigue en esta ó en la otra vida. Calculan, en fin, para pasarlo bien con Dios y con los hombres, porque los temen al uno y á los otros. En ellos prende de veras el santo temor de Dios.

Y ellos son despues los hábiles, los felices, los afortunados en la sociedad. El corazon generoso y desprendido, el espíritu independiente y noble, que no aprendió á calcular desde temprano, que se dejó arrebatar por el ideal de lo bello, de lo bueno, de lo justo, entra á la sociedad á luchar, no á eludir las batallas de la vida, á sacrificarse, no á medrar.

Alejo era de estos últimos, y su juventud despuntaba entre el ardor de las pasiones generosas y el anhelo por lo grande, por lo desconocido, lo maravilloso, lo bello. Su curiosidad por aquella casa misteriosa se habia satisfecho, convirtiéndose en un amor, tanto mas ardiente cuanto era imposible. Desde entónces compartió su tiempo entre sus libros y su bella desconocida; pero á menudo era ésta la que ocupaba mas su espíritu y su imágen andaba siempre barajada con los temas de sus estudios.

Todos los dia ideaba y abandonaba nuevos proyectos para penetrar el misterio, para llegar hasta aquel ángel de sus ilusiones. Pero en vano. El tiempo trascurria, y él no adelantaba.

Habia momentos de desesperacion, de cruel desengaño, pero su amor volvia con mas violencia y le reanimaba. Hacia un bello aprendizaje de constancia, que talvez, mas tarde, debia servirle en mucho, aunque no fuera mas que para investigar una idea, como ahora investigaba un amor de niño.

Salia una mañana de su barrio á la hora de costumbre, á las siete, y tuvo un encuentro que habia dejado de llamarle la atencion, porque era casi diario. Pero esta vez iba enardecido, casi iracundo.

El insómnio de la noche le habia fastidiado, y pasaba por uno de aquellos instantes de decepcion, que le habrian hecho incomodarse del aire.

Al salir de la calle encontró á un viejo á quien encontraba siempre casi en el mismo sitio.

Era un viejo albino, de ojos colorados, como los de un conejo blanco. Sombrero bajo y una capa cuesco de lúcuma, que jamás se apartaba de sus hombros, hiciera frio ó calor, y que cubria su cuerpo vestido de chaqueta y de pantalon de pana negra. El calzon se ajustaba á la rodilla con una hebilla de acero y dejaba libres unas medias blancas como la nieve, que terminaban en zapatones de pana igual á la del traje.

—Esta estampa me choca, murmuró entre dientes Alejo. Es un viejo brujo que debe vivir por este lado. ¿Y que no haya sido yo capaz de averiguar quién es? Lo he de seguir, aunque falte á clase.

Dicho y hecho. Volvió sobre sus pasos, y tuvo que acortarlos al tenor de los del viejo.

—¡Que haya todavía estafermos á la laya! pensó Alejo. ¡Y conservan sus vestidos! Todo pasa sobre ellos, como sobre esa piedra de esquina!

Distraido así, se acercaba á veces demasiado al viejo, y paraba para tomar distancia. Pero en una de las veces en que mas se le habia acercado, sin saberlo, el viejo paró, sacó una llave, abrió una puerta, y al entrar se encontró con otro hombre flaco, seco, de color verdoso, que le dice:

— Buenos dias, Miguel, ¿ya oiste tu misa?

— Sí, Romero, contestó el albino, y te encomendé á Dios.

Ambos se cruzaron, la puerta se volvió á cerrar, y Alejo estaba en el mismo umbral, convertido en estátua de piedra. Romero le miró al soslayo y dijo:

— ¿Qué quiere este babieca?

Pero siguió su camino.

Cuando volvió Alejo de su vértigo, de su pasmo, exclamó:

— Luego esta escena se repite todos los dias! ¡Y miéntras yo estoy en el colejio!... ¡Qué estúpido! Nunca he acechado á estas horas. ¡Talvez ella tambien sale!...

La puerta en que exclamaba de este modo, la puerta que se habia abierto y cerrado, para dar paso á Miguel y á Romero, era la puerta de calle de la casita del misterio.

Alejo echó casi á correr para alcanzar á Romero, que tenia tranco largo, porque era alto y de largas piernas, y le llevaba mucho adelantado.

Quería verle de cerca, saber á donde iba y averiguar quién era.

A las cuatro cuadras estuvo cerca de él; pudo estudiarle. Llevaba fraque verde oscuro de angostas puntas que le pasaban de las corbas, y de ancha solapa cuyos pequeños picos se le veian desde atrás recostados sobre los hombros. Sombrero alon de campana, pantalon de brin blanco, y grueso garrote por baston.

Alejo acortó el paso y guardó una respetuosa distancia. A dos cuadras de la plaza, en la calle de la Catedral, Romero paró, abrió una puerta de par en par, y entró. Alejo pasó despues, muy quedito, y vió que aquel cuarto era una fábrica de tacos de billar y de otros útiles de lo mismo.

— Este hace tacos y tambien bolas, dijo para sí. ¿Y aquel chonchon de ajos de ají ¿qué fabricará? ¡El misterio se aclara! ¡Paciencia y esperar! Yo no tengo que barajar como Durandarte en la cueva!...

V

En el poco tiempo trascurrido desde que le atrapó el amor en las rocas de Santa Lucía, Alejo se habia transformado. Su alma habia abandonado aquellos vagos horizontes en que revolotea el alma de un jóven, cuando es ardiente, como las mariposas amarillas de verano en un jardin.

Tenia un horizonte fijo, volaba al rededor de una sola flor.

Y esa flor le hacia pensar sériamente.

No solo eso : le hacia tambien calcular sus propias fuerzas ; y como entre las que el amor emplea figuran en primera línea las de los atractivos personales, el espejo pasó á serle tan importante como sus libros, y el sastro entró á ser uno de sus primeros auxiliares. Tenia la esperanza de que su bella desconocida le mirase y le viese en la ocasion ménos pensada.

Dejó de vagar por las calles en las horas de ocio. Dedicó las primeras de la noche al café, y casi abandonó las relaciones de sus camaradas de estudio.

El café de la Nacion y el de Hebia, que acababa de establecerse en la plaza de la Independencia, eran entónces los centros de la primera sociedad. Los comerciantes y los jóvenes de mundo los invadian á todas horas. Los aristócratas y sus retoños acudian á refrescar por la noche, y á pasar algunas horas en tertulia. Para estos, aquellas casas hacian el oficio que hoy desempeñan los clubs.

La juventud de Santiago no estaba en esos años tan adelantada como ahora. La aristocracia no tenia en ella falsificadores ó estafadores que la representaran, ni habia elegantes cortabolsillos de esos que cargando un nombre y llevando una fisonomía de caballero, despojan de su reló ó de su portamonedas al primer noble borracho que encuentran dormido, ó al primer caballerito jugador que se embriaga, para aturdirse.

Los jóvenes no adoraban en el becerro de oro. Sacrificaban mas á Venus, mas á Terpsícore, mas á Baco. Eran unos perdides que no pensaban en especular haciéndose los santurrones ó los siervos del poder, para enriquecer ántes de tiempo.

Entónces un usurero, un estafador de esos que amasan riquezas á costa de los sudores y de las lágrimas de los otros, y quizá de algo mas, era simplemente un ladron, y no se le estimaba de otro modo.

Hoy se sabe vivir mejor.

Un hombre rico es respetado, aplaudido, adulado : nadie tiene para qué averiguar cómo llegó á la fortuna. Para él todos los aplausos, todos los elogios, todas las atenciones, como para el que ejerce algun poder, sobre todo si tiene mucho poder.

Para el mérito hay siempre alguna palabra de desprecio, siempre algun desden, sino alguna calumnia. Esto es entender la vida. ¿ Qué mérito puede haber sin poder ó sin riqueza ? ¿ Prueba que lo tiene quien no ha alcanzado á hacer una fortuna, ó á lograr un alto empleo ?

(*Continuará*).

## Un cuadro americano.

Ocupamos hoy una de nuestras páginas con la copia del magnífico cuadro hecho por el Sr. Navarro y Cañizares, en Venezuela, y que tanto honra á su autor.

La *Opinion Nacional*, de Caracas, hablando sobre esta joya artística, dice :

« Multitud de personas afluyen á la Gobernacion del distrito, donde está depositado el gran cuadro alegórico de la victoria de Apure, yendo allí á admirar esta obra monumental del arte con que el elevado talento del señor Navarro y Cañízares ha hecho patrimonio de la posteridad la memorable hazaña donde se cubrió de gloria el nombre del Caudillo liberal.

« Nunca será bastante la admiracion que se tenga por esta hermosa página de la historia escrita con las espléndidas tintas de una paleta llena de vigor y de expresion.

« Las magníficas proporciones del gran cuadro, que cuenta cuatro metros seis centímetros de alto y tres metros treinta y seis centímetros de ancho, el desempeño varonil del asunto, la alegoría llena de ingénua y patriótica intencion, la verdad del colorido, la irreprochable correccion del dibujo, la asombrosa disposicion y brillante efecto de la luz, todo concurre á hacer de esta obra un modelo en su género y una concepcion digna del asunto que está destinado á representar. »

## Honroso para « El Americano. »

Las autoridades encargadas en Paris de *vigilar* la prensa, creyeron deber impedir la circulacion del número de El Americano correspondiente al dia 1.º de enero, tomando por pretexto, que una figura que en la página central representaba *la República*, ostentaba sobre la frente el *gorro frigio* ! ! !

Como era natural, nos sometimos á la resolucion oficial, sin querer ocuparnos de ella en nuestro periódico ; pero sintiendo, sí, y muy de veras, que un hecho semejante se produjese á la sombra de la bandera de la República francesa.

Sin pensarlo, vemos hoy que el incidente ha dado márgen á que se ocupen de él, no ya treinta y tantos diarios de Paris, sino tambien un gran número de la prensa extranjera, que, *unánimemente* combaten la medida de la policía francesa, consagrando con tal motivo á nuestro periódico y á la humilde persona de su redactor, frases y conceptos que enalteciendo al uno honran al otro.

Habíamos agradecido ya la manifestacion de los diarios de Francia.

Pedimos ahora á los de Viena, Turin, Milan, Málaga, Cádiz, Barcelona, Liverpool y Lisboa, que acepten la espresion de nuestra ardiente gratitud, tanto por el calor con que han tomado la cuestion, sosteniendo la injusticia de la medida, cuanto por el lenguaje que en general emplean todos nuestros colegas al ocuparse de El Americano, de la mision que desempeña y de su humilde redactor.

## Deber de hospitalidad.

El eminente colombiano Ramon Gomez, que actualmente se halla en Paris, nos ha favorecido con el brillante artículo que va en la segunda página.

Los deberes de la hospitalidad nos imponen la agradable ocasion de cederle las columnas consagradas á los artículos de la redaccion.

Por darle ese espacio, suspendemos los nuestros.

## Situacion financiera de Nicaragua

(*Continuacion.*)

IV

SITUACION RENTÍSTICA DE NICARAGUA.

Cuando las erogaciones del poder no tienen otros límites que la economía y los gastos indispensables al mantenimiento de las rentas, debe creerse que la deuda pública no es un obstáculo á los progresos de la riqueza del pais. Y así se ve hoy en casi todas las naciones ir á la par el acrescentamiento de la deuda con el aumento de de la riqueza nacional.

En Nicaragua se ha visto en estos últimos dos años, que no obstante el mal estado de las rentas, que obligó al gobierno á recurrir á un empréstito interior, con solo algunas economías operadas, y arreglo y sistematizacion de aquellas, sin que se hayan aumentado los ramos que las constituyen, se cubre con regularidad el presupuesto de gastos ordinarios, se hacen algunas erogaciones extraordinarias que el interés del pais requiere, y se ha amortizado una parte de la deuda existente en cantidad mayor á la que ha ingresado á las arcas del Estado por el empréstito interior.

Entremos en las demostraciones.

De los cuadros que se han publicado en el periódico oficial y de los estados originales que hemos tenido á la vista, resulta que la deuda de Nicaragua hasta el 31 de julio último asciende á la cantidad de pesos 2.887,575 43, en la siguiente forma :

| | | |
|---|---|---|
| Bonos privilegiados.. . . . . | pesos | 22,490 15 |
| Bonos Manning y sus intereses 5 por 100. . . . . . . . . | | 94,899 55 |
| Bonos y sus intereses del 6 por 100. . . . . . . . . . . | | 622,721 65 |
| Ornes del 16 por 100 sin intereses. | | 105,953 71 |
| Privilejios por frutos exportados. | | 50,229 54 |
| Vales de 1.ª clase. . . . . . | | 190,909 20 |
| Vales de 2.ª clase. . . . . . | | 1.557,686 95 |
| Deuda ilíquida (calculada aproximativamente). . . . . . . | | 130,221 58 |
| Empréstito voluntario, 12 por 100 (28 de octubre). . . . . . . | | 112,413 10 |
| | pesos | 2.887,575 43 |

1871. — El presupuesto de este año monta á pesos 498,269 77.

« Las rentas generales á lo que arroja el siguiente :

CUADRO.

| | | |
|---|---|---|
| Aduanas marítimas. . . . . . . . | ps. | 239,420 28 |
| Administraciones terrestres. . . . | » | 407,739 20 |
| Tesorería general. . . . . . . . | » | 163,163 65 |
| | ps. | 810,323 13 |

1871. — EROGACIONES.

| | | |
|---|---|---|
| Gastos de las administraciones terrestres. . . . . . . . . | ps. | 172,684 05 |
| Tesorería general. . . . . . . . | » | 75,000 00 |
| | ps. | 247,684 05 |

COMPARACION.

| | | |
|---|---|---|
| Ingresos. . . . . . . . . . . | ps. | 810,323 13 |
| Egresos . . . . . . . . . . . | » | 247,684 05 |
| En favor de la Hacienda. . . . . | ps. | 562,639 08 |

1871. — AMORTIZACION DE LA DEUDA.

| | | |
|---|---|---|
| Consolidada. . . . . . . . . . | ps. | 289,718 70 |
| No consolidada. . . . . . . . . | » | 125,788 60 |
| Total. . . . . . . . . | ps. | 415,507 30 |

¿ Y podrá dudarse de la buena situacion financiera de un pais y de los constantes esfuerzos que hace para cumplir sus compromisos, como Nicaragua : que teniendo una deuda que sube á la suma de ps. 2.887,575 43 ; y contando con la entrada de ps. 810,323 13, y ps. 247,684 05 de gastos, que dan por resultado un sobrante de pesos 562,639 08 cubre un presupuesto de ps. 498,269 77, y amortiza al año la elevada cifra de ps. 415,507 30 de su deuda pública ?

Los guarismos anteriores con su exactitud matemática, hablan con mas elocuencia que nuestra pluma en largas disertaciones y encomios á la República, con el intento de demostrar la buena situacion de su crédito. No insistiremos, pues, mas en este punto.

Y solo nos concretamos á agregar : que el actual modo de ser mejorará el dia que se varíe el sistema de contabilidad adaptando el mercantil por partida doble, en todas las oficinas fiscales de la nacion, para obtener, por medio de él, un conocimiento exacto y violento de la entrada, existencia ó salida de cada suma, pudiendo demostrarse instantáneamente los detalles y resultados de todas las operaciones.

Cuando los empleados de hacienda se encuentren debidamente remunerados, y todos ellos tengan las debidas aptitudes, lo cual podria tal vez lograrse mejor sometiéndoles á una rigurosa escala en los ascensos á los empleos superiores ; y á las jubilaciones, por otra parte, de los que habiendo servido por mucho tiempo al pais en esta línea, no pudiesen seguirlo haciendo por edad ó graves enfermedades.

Y en fin, cuando la responsabilidad de cada uno de estos mismos funcionarios y de los contratistas con la hacienda se encuentre bien definida en los reglamentos del ramo y rigurosamente asegurada por verificaciones frecuentes y decisiones judiciales ; que repetidas comprobáciones bien combinadas hagan el fraude tan difícil como sea posible, á fin de proteger las rentas públicas contra los intereses privados que puedan serle contrarios.

Es entónces, y cuando cesen algunos privilegios concedidos á la agricultura con perjuicio del erario, y ciertos contratos ruinosos, en que la nacion con mengua de sus propios intereses y de los particulares en general, ha concedido por tiempo dilatado y por insignificantes sumas el monopolio de explotacion de algunas fuentes de la riqueza nacional, que llegará á un estado verdaderamente floreciente.

Pero si se tiene en cuenta que el crédito de un pais, no solamente se encuentra en razon directa de sus rentas públicas y productos nacionales, sino tambien de sus fuentes de riqueza, aunque éstas no se hallen explotadas, debemos creer que la República de Nicaragua con su itsmo y una extensa vía fluvial en el interior, sus varios y ricos minerales, sus dilatados bosques que contienen maderas de las diversas clases reconocidas, sus espaciosos campos agrícolas donde no solamente se producen todos los cereales y frutos de los trópicos, sino que pueden cultivarse tambien los de las zonas templadas ; cuenta con una inmensa riqueza en jérmen que el capital y el trabajo bien dirigido pueden con ventaja explotar ; y que por consiguiente debe tener mayor crédito para obtener aquellos capitales, con el objeto de invertirlos en una de las numerosas empresas que puede realizar mejor que cualquiera otro pais que carezca de sus ventajas.

T. G. Bonilla.

Managua, Setiembre 25 de 1872.

## La Comision de Delegados fiscales del Perú.

Los intereses peruanos que se discuten ante los tribunales ingleses, han originado una cision entre los comisionados del gobierno del Perú.

Cuando llegó esta noticia á nuestros oidos, no titubeamos en designar como responsable de la situacion al Sr. Ruzo ; porque harto habituados estamos á sus manejos violentos y á los excesos á que lo arrastra su vanidad y su ignorancia.

Gracias al *Eco de Ambos Mundos*, sabemos hoy que no habíamos errado en nuestras conjeturas, y que si los tribunales de Lóndres son testigos de un escándalo promovido por una nécia é infundada competencia, todo se debe al descaro y al cinismo con que el Sr. Ruzo quiere hacer de su puesto un medio de vivir con comodidad.

Despues de la quiebra escandalosa del *Solicitor* Scarburough, protegido por el Sr. Ruzo, nada mas natural que desligarlo completamente de los asuntos de la Comision fiscal. La delicadeza de esta y el honor del gobierno del Perú, en cuyo nombre procede, exigian esa medida, como una necesidad imperiosa é irretardable.

Esa exigencia se acentuaba mas en el caso atual, por los rumores que hace tiempo circulan en algunos círculos del comercio de Lóndres, sobre la participacion que se dice haber ofrecido el Sr. Ruzo al *Solicitor* declarado en quiebra, en *ciertas ganancias* que se deben obtener durante el juicio.

Estos díceres, que han tomado bastante cuerpo, manifestaban á toda persona de buen sentido que la continuacion de Scarburough como *Solicitor* podia perjudicar el crédito de la Comision fiscal, suponiéndola, en cierto género, de alianza con él.

Por otra parte : toda quiebra revela una incapacidad para el comercio ó un fraude hecho á las personas que depositaron sus capitales en el quebrado. Y cualesquiera de las dos explicaciones que se dé á la quiebra del *Solicitor*, ella manifiesta cuán peligroso seria confiarle intereses tan delicados como los que se debaten ante la corte de Cancillería.

El *Eco de Ambos Mundos* dice, no obstante, en la relacion del incidente, que los Sres. Mesones y Rey de Castro, para evitar toda irregularidad, han querido proceder de acuerdo con el Sr. Ruzo, el cual se ha excusado de concurrir á toda conferencia bajo pretextos fútiles ; pero con la intencion verdadera de evitar que se cambiara el *Solicitor*.

Dejamos al buen sentido la apreciacion de la conducta escandalosa del Sr. Ruzo, que, rompiendo todas las consideraciones debidas al honor de su pais, no desdeña en constituirse en protector de un *Solicitor* declarado en quiebra y que ha fugado de Lóndres.

La simple narracion del hecho es el mas elocuente comentario que puede hacerse de él.

Entendemos, sin embargo, que la diferencia existente entre los comisionados versa sobre otros puntos cuyos detalles no conocemos.

Esto, cuando ménos, vá á ocasionar una pérdida de tiempo que, agregada á la inmensa que ha desperdiciado Ruzo con sus simplezas y balandronadas, costará al fisco nacional una suma que sobrepasará al millon de francos que se tienen ya gastados.

El gobierno actual del Perú no ha querido convencerse hasta hoy, que si Ruzo, durante la administracion pasada, habia convertido su puesto en agencia de las pasiones del partido que hacia oposicion á la candidatura civil, hoy lo convertirá en elemento de oposicion al gobierno, comunicando siempre datos falsos y noticias inexactas. Esta consideracion nos llevaria á pedir que fuese removido ese funcionario ; pero el remedio á las peripecias



por donde viene pasando la Comision nos parece que debe ser de otro género.

Está probado hasta la saciedad, que los mas encarnizados enemigos de la Compañía consignataria nada han podido conseguir en el terreno judicial. Se ha hecho gastar á la nacion en publicaciones inútiles, se ha agotado el diccionario de los insultos para con los demandados, y se ha empleado todo género de recursos para poder probar *algo* contra ellos, sin obtener resultado alguno.

Ruzo dijo á su gobierno que el juicio terminaria en los primeros cuatro meses de 1872. Despues agregó que los consignatarios ponian dificultades á su prosecucion ; pero que de todos modos terminaria ántes del año presente. Sin embargo, nada hay concluido y nada comenzado.

Nos equivocábamos.

Hay un periódico fundado y subvencionado con la plata del Perú, en donde se insulta al gobierno de ese pais, por los que son incapaces de entrar en el terreno de una oposicion razonada.

Hay partidas cuyo total asciende á mas de un millon de francos, que el Perú ha gastado, sin la remota esperanza de conseguir algo por medio del juicio.

Hay el recuerdo de la memorable retractacion hecha por el Sr. Ruzo ante los tribunales ingleses.

Existe, por fin, la desavenencia de que hablamos, y que cuesta al Perú su crédito y su honra.

¿ Por qué no se encomienda entónces á personas honradas la conclusion de este asunto por medio de un arbitraje, que ponga á prueba la buena fé de los consignatarios, y que haga cesar esta série de escándalos que viene ocasionando la Comision fiscal ?

A nuestro juicio, este es el único remedio á la situacion, este el único modo de zanjar las pueriles complicaciones que ha venido originando el Sr. Ruzo.

De otro modo seguirá el litigio por dos, tres, cuatro ó cinco años mas, para llegar quién sabe á qué resultado.

Un Peruano.

## REVISTA DE TEATROS

La femme de Claude (*La mujer de Claudio*), comedia en tres actos de Alejandro Dumas, representada en el teatro del *Gymnase*.

Pretende M. Francisque Sarcey — renombrado crítico dramático cuyas sensatas apreciaciones obedecen mas bien á los preceptos del sentido comun que á las reglas estéticas del arte — que M. Taine, jóven pero ya célebre pensador y publicista contemporáneo, dijo un dia :

— *Grattez le mystique, vous trouverez le pourceau.*

Mi opinion es que, recordando lo que ha sido el teatro de Alejandro Dumas hijo, y tratándose de analizar su última produccion, *La mujer de Claudio*, puede invertirse la oracion por pasiva y decir que, á fuerza de frotar *lo puerco*, el autor de la *Dama de las Camelias* y de tantas otras producciones *ejusdem farinæ* ha acabado por ser místico.

*Lo puerco* es, en mi concepto, esa clase social y esos vicios sensuales que Alejandro Dumas se ha complacido en escoger como argumento perpétuo de sus obras, procurando idealizarlos só pretesto de análisis moral, y lo místico es el nuevo género que el padre intelectual de *La mujer de Claudio* acaba de inaugurar.

Considero yo como una merecida expiacion de sus errores literarios el que Dumas, uno de los apóstoles del realismo, haya venido á naufragar, á fuerza de materialismo y de empacho de lógica, en ese abismo de abstracciones ridículas, insensatas y malsanas en que se desarrolla su última produccion, y hallo muy justo y muy satisfactorio el que quien ha contribuido á gangrenar el gusto y á ofuscar las imaginaciones poniendo su claro talento al servicio de temerarias teorías, acabe por evidenciar á los ojos de los ménos expertos la inanidad de su doctrina al osar, fiado en la autoridad que habia suplantado á fuerza de chispa y de paradojas, poner en escena un drama tan extravagante como el que me propongo analizar.

Mas exige la mas elemental justicia que ántes de criticar resuma imparcialmente la obra sobre que intento basar mi juicio. Voy, pues, á dar una idea sucinta, pero exacta, de su argumento.

*
* *

*La mujer de Claudio* tiene por esposo á un hombre científico que ha consagrado sus vigilias y reconcentrado toda su energía en la invencion de un cañon de nuevo modelo, dotado de cualidades tan terribles, que no ha de haber murallas ni ejércitos que resistan á sus mortíferas descargas.

El alucinamiento que acompaña y sostiene el alma de todo inventor se complica, en el drama de Dumas, de dos sentimientos personales y de una naturaleza especial : el patriotismo y las decepciones conyugales. En efecto, Claudio Ripert se ha casado con un mónstruo. Esta miserable, *mujer de Claudio*, ha cometido una falta ántes de casarse y de ella ha nacido una criatura. Para cubrir esta liviandad se ha casado ; pero cuidando de no descubrir su deshonor al cándido esposo sino despues de recibida la bendicion nupcial. Claudio ha perdonado, ó mejor dicho, ha *borrado* la falta con su pasiva tolerancia, para usar del lenguaje del autor ; pero la esposa, léjos de mostrarse sensible á este acto de generosidad, se ha servido del pretexto de visitar á su hijo — criado en un retiro campestre — para gozar de libertad en nuevas citas galantes.

Su existencia, desde el dia que dió su mano á Claudio, ha sido una série no interrumpida de desórdenes : su domicilio conyugal una posada en la que solo permanece durante los entreactos de una á otra aventura. Sus favores se han cotizado en los mercados de amor que abastecen el Paris licencioso. Su hijo, desamparado, ha fallecido ; la madre solo ha experimentado una sensacion al saberlo : el placer de desembarazarse de una prueba viviente de su ignominia. Ha concebido de nuevo, y, como no era posible hacer aceptar al esposo, retraido de todo comercio conyugal, este heredero subrepticio, se ha *desembarazado* de él.

Esta es la heroina de la pieza de Dumas : una excepcion, un fenómeno, un engendro fantástico — como dice el autor — calificándola de « mico (guenon) del pais de Nod. »

Todas estas infamias, que rara vez se encuentran acumuladas en la vida real y que nadie debe ser osado á poner en escena en una comedia de costumbres, só pena de hacer una sangrienta injuria á sus compatriotas, han tenido lugar ántes de que se alze el telon ; pero en el curso de la accion se da de ellas menuda cuenta al espectador estupefacto.

Cuando comienza la accion, la mujer de Claudio regresa al domicilio conyugal, despues de una excursion de tres meses á las islas de Pafos y Citeres. El marido la recibe con la mas absoluta indiferencia y, así las cosas, aparece en escena el tercer personaje fantástico y fenomenal de la obra.

Es este un tal Cantagnac, agente misterioso, en el cual Dumas ha intentado personificar el tipo legendario del espía prusiano. Este Cantagnac, que entra en escena só pretexto de comprar la quinta en que vive Claudio, trabaja por cuenta de una asociacion, cuyo capital se cifra en algunos millares de millones de francos y cuyo fin es hacerse dueña del mundo, apoderándose, á precio de oro ó por violencia, de todos los descubrimientos é inventos que se hagan en el mundo.

El inverosímil Cantagnac cuenta con la mujer de Claudio para sorprender el secreto balístico de éste. Al efecto se ha informado minuciosamente de las fechorías de esta Mesalina, á quien las refiere menudamente ante el público, despues de lo cual pone á ésta en la alternativa ó de ser denunciada á los tribunales como infanticida ó de venderle el manuscrito, donde se halla explicado el procedimiento con que Claudio fabrica sus prodigiosos cañones, mediante una suma de dos millones de francos.

Hay que advertir que la heroina ha contado en el largo catálogo de sus amantes á otro agente de la Sociedad de que Cantagnac es instrumento, el cual habia sido enviado cerca de ella para dominarla por medio de la pasion ; pero cometió la debilidad de enamorarse del mónstruo, huyó con el, y desapareció de pronto, no sin dejar en sus garras 200,000 francos, que sus principales le habian confiado para los gastos de la seduccion.

El tal Cantagnac es el tipo mas absurdo y ridículo que jamás ha podido imaginar un cerebro trastornado. Trasunto de las grotescas acusaciones de espionage y traicion gigantescas con que el vulgo parisiense imaginó, en su vanidad, explicar los desastres de la última guerra, su personificacion, en la obra de un escritor que pretende ser esencialmente grave, serio y realista, es una de las pruebas mas palpables de la decadencia del espíritu de Dumas.

El público escuchó los largos *parlamentos* del fantástico Cantagnac con hastío y con risas sarcásticas y aun anduvo moderado, pues el caso merecia mas expresiva desaprobacion.

La mujer de Claudio se inclina ante los poderosos argumentos de este imposible emisario de una sociedad de Jesus de nuevo cuño y pone sitio en regla al secreto de su esposo.

Primero pretende arrancárselo con gazmoñerías de amor, tan mal hilvanadas, tan inesperadas, que no logran arrancar sino respuestas desdeñosas ó irónicas del corazon de su marido ; pero que por su exageracion misma hacen creer durante un momento al espectador que, en efecto, aquella miserable se ha prendado de repente de su víctima.

Rechazada por esta, la mujer de Claudio seduce á un jóven, discípulo querido de su esposo, compañero y confidente de sus trabajos y depositario del famoso manuscrito en que se explica la invencion del cañon portentoso. Este muchacho, que de antemano está furiosamente apasionado de la peligrosa sirena y á quien Claudio, instruido de este sentimiento, da el consejo inaudito de luchar con su pasion, cual si el objeto que la inspirara no fuera su propia esposa, acaba por sucumbir.

En un entreacto, sin transicion, sin preparacion prévia, *ex abrupto*, y hasta sin cambiar de traje, la mujer de Claudio se entrega á él, no sin informar de ello al público en frases de un cinismo repugnante.

Una vez consumada esta nueva abominacion, la heroina de la pieza pugna por decidir al jóven á huir con ella, llevándose consigo el precioso manuscrito.

El jóven, que no ha titubeado en apoderarse de la mujer de su protector y maestro, retrocede ante la idea de robarle su secreto científico. Su querida sustrae entónces como un vulgar ratero, y valiéndose de una estratagema, el cuaderno en cuestion y lo arroja por la ventana á Cantagnac, que se halla siempre á mano en las ocasiones críticas.

Entónces acude Claudio, que aunque previamente informado del caso, se habia ido á dar una vuelta á la próxima estacion del ferro-carril, y empuñando un fusil — de nuevo modelo — pues todo es nuevo en esta obra singular, mata con una bala explosible, no á la esposa infiel sino á la que le ha hurtado su fortuna y su gloria.

Y volviéndose hácia su discípulo, que ha pagado sus desvelos deshonrándole, solo se le ocurre decirle, sin preocuparse ni de la mujer espirante, ni de la justicia de su pais, que vendrá á reclamar al asesino, ni de nada de lo que constituye el mundo real :

— Y nosotros, ahora, á trabajar !

*
* *

Tales son los principales caracteres y las situaciones principales de la *Mujer de Claudio*. Los personajes episódicos y sus actos no van en zaga á aquellos en materia de absurdidad ó inversomiltud.

Son estos, un judío disertador é iluminado, que ha consagrado su vida á la peregrina idea de reunir las once tribus de Israel, dispersas desde la toma de Jerusalen por Nabucodonosor y reconstituirlas en cuerpo de nacion ; la hija de este visionario, llamada Rebeca, especie de Vírgen seráfica que, en frases de á treinta líneas cada una, empalaga al espectador con los suspiros de su idealismo.

Esta doncella celestial, fuego fátuo que atraviesa la tierra vestido de blanco y aleteando en demanda del infinito, se ha enamorado de Claudio y se lo dice sin rodeos, usando de los privilegios de los seres extra-terrestres, delante de su mujer y *coram populo*, en un parlamento interminable.

Te quiero, te amo, te idolatro ; desearia ser la madre de tus hijos, pero no tengo prisa ; te esperaré en lo alto, en la region de luz y de armonía, en el seno de Dios, sobre las fronteras del infinito, donde nuestras almas enlazadas entonarán el duo eterno de las felicidades paradisiacas y ¡ patatí ! y ¡ patatá ! hasta extincion de los adjetivos del poeta y del aliento de la actriz.

Aun hay un tercer personaje episódico, tan inútil á la accion como los dos anteriores, y tan extravagante y fenomenal cual todos los demás.

Es este una doncella de labor, camarera y confidenta de la mujer de Claudio, la cual despues de haber servido de cómplice en todas las intrigas de su ama, siente de pronto inverosímiles remordimientos, por haber recibido dinero de Cantagnac á fin de ponerle al corriente de los secretos de la casa, é informa á Claudio de los proyectos de su esposa.

Como se ve, todos los tipos, todas las situaciones son fenomenales.

Tales personajes no existen y, si son, constituyen casos extraordinarios, excepciones patológicas que no son del dominio del teatro, sino de la medicina, en la cual Dumas busca sus inspiraciones de algun tiempo á esta parte, segun tiene muy buen cuidado de decírnoslo por boca de sus actores.

Los mas pequeños detalles son tan inverosímiles como el conjunto de la obra. En la casa de campo donde pasa la accion se ensayan cañones de 9,000 metros de alcance, y fusiles que se disparan con solo guiñarles el ojo. Las gentes entran y salen sin obedecer á la lógica de sus sentimientos : Claudio, informado de que la mujer adúltera va á huir con su discípulo querido, llevándose el fruto de sus investigaciones y trabajos, se larga á dar un paseo á una legua de distancia ; Rebeca, enamorada cual Julieta y Heloisa, insta á su padre para que acelere su viaje á Jerusalen ; Cantagnac es el único que, aunque extraño á la casa, se incrusta en ella y cuando todos se van él se queda, apareciendo tan pronto en el quicio de una puerta como en la cornisa de una ventana.

Singulares gentes y singularísimas costumbres.

*
* *

Pero ¿ á qué esforzarnos ?

Con lo dicho es suficiente para comprender en qué abismo de aberraciones sepulta al espectador la última obra de Alejandro Dumas. A fuerza de complacerse en la pintura de las cortesanas, el autor, que debutó á los veinte años con la *Dama de las Camelias*, ha acabado por no ver en la mujer sino una perpétua prostituta. Cuando su talento, que se ha habituado á la atmósfera mal sana de las alcobas y los retretes eróticos, aspira á crear cuadros de familia, no logra engendrar figuras de las que, á Dios gracias, constituyen aun el mundo natural. Para Dumas no hay ni hijos piadosos, ni madres tiernas, ni esposas castas, ni sentimientos fraternales, ni ninguno de los afectos generosos que honran la humanidad y compensan sus miserias. La sociedad es para este terrible retratista de la Francia contemporánea el *demi-monde*, y la familia la constituyen la mujer adúltera, el esposo imbécil, el padre pródigo y los hijos naturales, todos vestidos de la camisa mitológica que abrasa las entrañas con inextinguibles y groseros ardores.

Reducida así la sociedad á tan repugnantes tipos, la idea cristiana y la moral eterna reemplazadas por un misticismo vago é indeciso y por un materialismo que parte de la patología y conduce al asesinato, fatalmente tenia Dumas que llegar á soluciones bestiales y á divagaciones etéreas.

En lo humano *tue-la !* ; en lo celeste la metempsicosis, la transmigracion de las almas, el paraiso de Mahoma ó los Campos Elíseos, *rendez-vous* de los corazones gemelos separados en este mundo por obstáculos terrestres.

Por eso deciamos al empezar que *c'est en grattant le pourceau* que Dumas ha llegado á ser el autor místico de *La mujer de Claudio*.

*
* *

El público, que por mas que haya aplaudido durante veinte años las seducciones de la forma y las audacias del Colon del *demi-monde*, ha tenido tiempo de apreciar los efectos corruptores de esa literatura á la que debe Marguerite Gautier en lo ideal y Cora Pearl en la realidad, se ha mostrado severo con la *Mujer de Claudio*. Aun, empero no ha desplegado la energía suficiente. En nuestro concepto, hay en el curso del diálogo de la obra que nos ocupa teorías, disertaciones y definiciones sobre el patriotismo, sobre el individuo, sobre el derecho de castigar que merecen una protesta airada por parte de todo

ESCENAS DE LAS ÚLTIMAS INUNDACIONES EN LOMBARDIA.



## GRAN HOTEL DE CASTILLA

5, BOULEVART DE LOS ITALIANOS, Y 101, RUE RICHELIEU, PARIS.

Amueblado con gran lujo; banos en el hotel; salon de lectura; magnifico comedor; excelente cocina; vinos esquisitos.

FALSIFICACION

## DE LAS PILDORAS DE BLANCARD

Vender, sabiéndolo, un medicamento falsificado es hacerse complice de un falsario, es comprometer á menudo la salud del enfermo despues de haber abusado de su confianza.

De resultas de los precios elevados del iodo, principal elemento de las Píldoras Blancard, se debe desconfiar ahora mas que nunca de los productos falsificados que se disimulan bajo nuestras marcas de fábrica. De que fraude, en efecto, no son capaces esos industriales que despues de habernos robado nuestra firma han llevado su codicia hasta el punto de reemplazar el ioduro de hierro por VITRIOLO VERDE!!!

En nombre de la moralidad y de la salud pública, suplicamos aquí á nuestros clientes de asegurarse muy bien siempre del orígen de las píldoras que llevan nuestro nombre apoyándose, entre otros medios prácticos, en la buena fé de nuestros cofrades los farmacéuticos. No hay duda que esos honrados intermediarios se hacen un deber de procurarse las VERDADERAS PÍLDORAS DE BLANCARD, ya sea en nuestra propia casa de Paris, ó bien sea en la de nuestros corresponsales, ya en fin en las casas mas recomendables de su pais.

Blancard

*Farmacéutico, calle Bonaparte, 40,*

PARIS

Las verdaderas Pildoras de Blancard se venden en todas las buenas farmacias.

MANUFACTURA DE PIANOS

## M^RS PLEYEL WOLFF ET C^IE

EN PARIS.

| *Pianos de cola.* | | *Pianos verticales.* | |
|---|---|---|---|
| Nº 1. Gran modelo á cuerdas cruzadas. | 4,500 | Nº 4. Cuerdas oblicuas. . . . . . . . . | 2,300 |
| » 2. Modelo mediano á id. id. . . . . | 3,800 | » 5. id. . . . . . . . . . | 2,000 |
| » 3. Pequeño modelo á id. paralelas. . | 2,700 | » 6. id. . . . . . . . . . | 1,700 |
| » 3 bis. Pequeño modelo á id. cruzadas. | 2,100 | » 7. Cuerdas verticales. . . . . . . . | 1,400 |

1º La construccion de estos diferentes modelos los permite soportar los climas mas rigorosos.

2.º Para evitar la falsificacion, acompaña á los pianos un certificado de su origen con nuestra firma social y la marca de la fábrica.

3.º Reclámese este documento.

*Productos fuera de concurso en todas las exposiciones desde 1855.*

## CONSEJOS A LAS SEÑORAS

PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS

INVENTOR DEL JABON REAL DETHRIDACE — VIOLET — INVENTOR DEL JABON REAL DETHRIDACE

PERFUMISTA CON PRIVILEGIO, PARIS

CREMA DE BELLEZA

DE BASE DE GLICERINA Y DE BISMUTO. — *Rozagancia, Aterciopelado, Brillo de la tez.*

ESTRACTOS TRIPLES DE OLORES

PERFUMES PARA EL PAÑUELO:

*Rosa blanca, Es.-Ramillete, Heno-cortado Jockey-Club, Brisas de violetas, etc.*

GLICERINAS PERFUMADAS

*Indispensables para conservar la salud, la belleza, la morbidez de la piel.*

GLICEROLADO CON ROSAS DE PROVINS

LOCION HIGIÉNICA,

TÓNICA Y REFRESCANTE

*para los cuidados íntimos del tocador,*

ESTRACTOS DE AGUAS DE TOCADOR

*para suavizar y refrescar la piel.*

PASTILLAS AMBROSIACAS CON ALMACIGO DE QUIO

HIGIENE, FRESCURA, SUAVIDAD DEL ALIENTO.

LOI DU 23 JUIN 1857 — A LA REINE DES ABEILLES — VIOLET PARFR A PARIS

DEPÓSITO EN TODAS LAS CIUDADES DEL MUNDO — Violet

*Para evitar la falsificacion, exíjase la marca de fábrica*

LA REINA DE LAS ABEJAS

HOGG, farmacéutico, 2, rue Castiglione, á *Paris*, único propietario

## PILDORAS DE HOGG

1º PÍLDORAS NUTRIMENTIVAS DE HOGG CON PEPSINA ACIDIFICADA, para las *afecciones, gastrálgicas, dispépticas*, etc., y los casos en que la *digestion es dificultosa ó imposible.*

2º PÍLDORAS DE HOGG CON PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDRÓGENO, para las enfermedades crónicas y las afecciones que de ellas dependen, *pérdidas blancas, opilaciones, menstruacion difícil* y para *fortalecer los temperamentos débiles.*

3º PÍLDORAS DE HOGG CON PEPSINA Y PROTOIODURO FERROSO INALTERABLE para las enfermedades escrofulosas, linfáticas y sifilíticas, la tisis, la caquexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.

En frascos triangulares de 100 y 50 píldoras. Precio *señalado* en los frascos.

Depósito en *Buenos Ayres, Rosario y Montevideo*, A. DEMARCHI hermanos y Cª.

UNICO VERDADERO JABON

CON

JUGO DE LECHUGA L. T. PIVER

El mejor de los Jabones de Tocador.

UNICO REVESTIDO DEL SELLO EEL INVENTOR

L.T. PIVER — PARIS — A la Reine des Fleurs

AGUA DE TOCADOR L. T PIVER

CONSERVACION Y BLANCURA DE LA PIEL

Delicado Perfume para el pañuelo.

10, BOULEVARD DE STRASBURGO, 10

PARIS.

Depósitos en todas las Ciudades del mundo

PARIS, 35, r. Lamartine y en todas las boticas del mundo

L'EAU DE LECHELLE

Para curar el PECHO, el CORAZON y el estomago, esputos de SANGRE, purgacion, hemorragias, amenia.

## LE COURRIER DE L'EUROPE

ECO DEL CONTINENTE.

A propósito del nuevo año, recordamos á nuestros lectores que el regalo mas útil y mas agradable que pueda hacerse á un francés que habita en España, en la América y en las colonias, es una suscricion al *Correo de Europa*. Este periódico, fundado en 1840, es el mas bien hecho, el mas completo, el mas bien redactado de los periódicos semanales franceses. Además de las noticias políticas de la semana, cada número contiene trozos de literatura escojida de los mejores escritores franceses. Los despachos de este periódico están situados en LÓNDRES, 12, *Tavistak street, Covent Garden;* se encuentran ademas corresponsales del *Correo de Europa* en las cuatro partes del mundo. Los corresponsales de EL AMERICANO están autorizados para recibir suscriciones á este periódico. El precio de suscricion por un año es el siguiente: América Central y Méjico, 19 chelines; Brasil y Montevideo, 21 chelines; Perú y Chile, 25 chelines; España é Indias, 28 chelines.

**PURGA** Encontrar el medio de purgarse durante varios dias, y, en caso de necesidad, durante varias semanas, sin debilitar ni turbar las funciones digestivas, tal es el problema propuesto y resuelto hace ya mucho tiempo por el Doctor DEHAUT. Al contrario de los antiguos purgantes, las *Píldoras de Dehaut* no hacen efecto sino cuando se toman con buenos alimentos y bebidas fortificantes, tales como *vino, café, té, buen caldo.* Para purgarse con estas píldoras, cada cual escoge la hora y la comida que mas le convienen, segun sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones. Como un alimento sustancioso neutraliza el cansancio producido por la purga, se decide uno fácilmente á volver á comenzar cuantas veces lo exige el restablecimiento de la salud, ó su conservacion. Se encuentra en AMÉRICA, en todas las principales boticas; y en PARIS, en casa del Doctor DEHAUT.

OPRESIONES — ASMA — NEVRALGIAS

TOS, CONSTIPADOS. — CATARROS.

CURADOS POR LOS CIGARROS ESPIC.

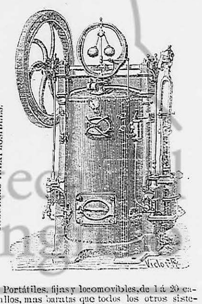
FUMIGATEUR PECTORAL — CIGARETTES ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios.

**Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue Saint Lazare.**

Depósitos en las principales farmacias de las Américas. — 2 fr. la caja. — *Exigir esta firma:* J. ESPIC.

MAQUINAS DE VAPOR VERTICALES



CALDERAS INEXPLOSIBLES.

Portátiles, fijas y locomovibles, de 1 á 20 caballos, mas baratas que todos los otros sistemas, ocupando poco sitio, sin necesidad de instalacion y prontas á funcionar, pudiendo quemarse toda clase de combustibles, dirigidas por cualquier persona, y aplicándose por la regularidad de su marcha á todas las industrias y á la agricultura.

*Se envia franco el prospecto detallado.*

J. HERMANN LACHAPELLE,

144, FAUBOURG POISSONNIERE, PARIS.

## WHITE STAR LINE

nueva linea regular y mensual de vapores para

VALPARAISO, ARICA, ISLAY Y CALLAO

CON ESCALA EN

PAUILLA C, VIGO, LISBOA, RIO-JANEIRO Y MONTEVIDEO,

Tomando mercancias para *transbordar* en los puertos al Sud del Callao.

EL PODEROSO STEAMER **Gaelic**

de 3,000 toneladas y 400 caballos

SALDRÂ DE LIVERPOOL EL 28 DE ENERO, Y DE BURDEOS (PAUILLAC) EL 30.

Espléndido servicio á fondo para los pasajeros de todas clases.

DIRIGIRSE:

En Liverpool, á Ismay Imrie y Compañía.
En el Havre, á H. Genestal.
En Burdeos, á Faure hermanos.
En Paris, á P. D. Orvis, 3, rue Scribe (passage).
— á H. Laroully, 21, rue des Petites Ecuries (flete).

CASAMIENTOS RICOS

Dotes de 100,000 á muchos millones

INSTITUTO MATRIMONIAL DE FRANCIA

*Mme de Saint Just recibe todos los dias de 1 á 5,*

rue Maubeuge, 32, PARIS.

DIEZ AÑOS DE SUCESO.

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO CON PEPSINA Y DIASTASIS.

Se prescribe por los médicos contra las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, disenteria, vómitos, gastralgias.

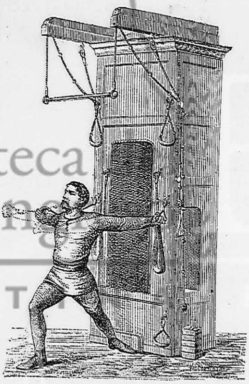
*2, rue de la Contenerie (Av. Victoria), Paris*

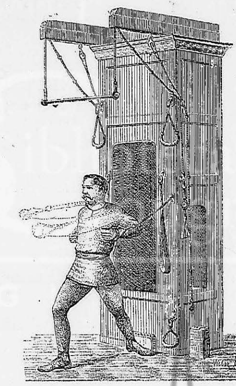
## JARABE DE LABELONYE

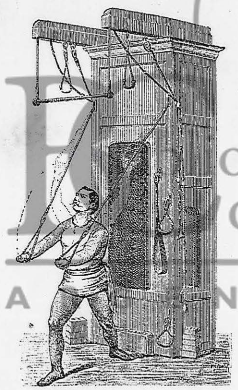
*Farmacéutico de primera clase de la facultad de Paris.*

Este JARABE es empleado hace mas de 25 años por los mas célebres médicos de todos los paises, para curar las ENFERMEDADES DEL CORAZON y las diversas HIDROPESÍAS. Tambien se emplea con feliz éxito para la curacion de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, tos convulsiva, esputos de sangre, estincion de voz, etc.

Depósito general en **Paris**, en casa de Labélonye y C.ª, 99, rue d'Aboukir, y en todas las principales Farmacias de América.

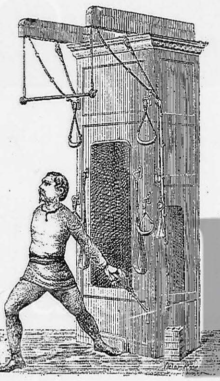






# GIMNASIO DOMÉSTICO GRADUADO

## DE EUGENIO PAZ



Aparato higiénico y médico por el cual pueden ejercitarse racional y armónicamente todas las partes del cuerpo.

Este aparato de forma y aspecto elegantes, y que apenas ocupa el sitio de una alacenita, facilita todos los movimientos y posiciones del cuerpo, ejercitando sucesivamente todos los grupos musculares ó localizando, si se quiere, el ejercicio, ya de un miembro, ya de una articulacion.

No podemos presentar aquí mas que un corto número de movimientos que pueden desarrollarse con nuestro aparato. Las personas que deseen recibir el prospecto que los contiene todos, con las dimensiones y precios de la máquina, pueden dirigir su pedido al Sr. Paz, director del Gran Gimnasio, rue des Martyrs, 34, Paris.

El contrapeso puede aumentar ó disminuirse á voluntad y segun la fuerza de cada uno, por medio de las pesetas de hierro que se colocan en una caja *ad hoc*, situadas á uno y otro lado del aparato. *El Gimnasio doméstico graduado* puede servir para ambos sexos y para todas las edades.

Presenta sobre los demás sistemas (*caoutchout* ó maroma metálica) la superioridad radical de avalorar la fuerza de oposicion de la manera mas precisa, miéntras que los aparatos elásticos no tienen mas que un solo grado de resistencia, y esta, á consecuencia de la dilatacion procedente de su uso, decrece en razon inversa del aumento de fuerza muscular adquirida por el gimnasta.

Como lo indican los dibujos, la banqueta que sirve para los ejercicios de las piernas y de los riñones está colocada verticalmente en lo interior del aparato, desde donde se desarrolla en sentido horizontal resbalando sobre dos ranuras.

Todo aparato va acompañado de una noticia explicativa para su instalacion y conservacion, que son en extremo sencillas y manuales.